

$\frac{20}{5}$
 $\frac{16}{5}$

P 8 16

17

~~H. J.~~
~~3915~~

2^a

13

19



Erratas.

Plana 2. línea 6. *Bernardino*, dirã Bernardin.
¶ Plana 2. línea 7. Auito, *Abito*. ¶ Pl. 2. lin. 7.
Vliveira, Oliveira. ¶ Pl. 3. lin. 16. *discantos*, dis-
cuentos. ¶ Pl. 7. lin. 17. *de cuyos*, de cujos. Pl. 7.
lin. 18. *calor*, calar. ¶ Pl. 7. lin. 21. *juzga*, julga.
¶ Pl. 21. lin. 19. *servir, los*; servirlos. Pl. 56. lin. 23.
Celando, Çelando. ¶ Pl. 83. lin. 8. *Boro*, Bourò.
¶ Pl. 88. lin. 19. *mellor*, melhor. ¶ Pl. 93. lin. 16.
Zapelos, Çapelos. ¶ Pl. 119. lin. 13. *mas se engaña*,
mas engaña. ¶ Pl. 121. lin. 21. *ba de de*, ha de.
¶ Pl. 131. lin. 11. corer el, correr el.

VIDA DE MANVEL MACHADO DE AZEVEDO, SEÑOR DE LAS Casas de Castro, Vasconcelos, y Barroso, y de los solares dellas, y de las Tierras de Entre Homem, y Cábado, Villa de Amares, Comendador de Souzel, en la Orden de Auís.



POR EL MARQUES DE MONTEBELO, Felix Machado de Silva, Castro, y Vasconcelos, Comendador de San Juan de Concieiro, en la Orden de Christo, su bisnieto, y successor de su Casa.

ESCRIVIASE A DON FRANCISCO Machado de Silva, su hijo, para que la imitasse, como imitó, hasta acabar la Filosofhia, en edad de catorce años y medio, en la qual fue Dios servido de llevarle para sí.

* * *

OY SE DA A LA ESTAMPA PARA QUE estas dos vidas sirvan de dos espejos a Don Antonio Machado de Silva y Castro, vltimo hermano de seis que tuvo.



Impresso con licencia por Pedro Garcia de Paredes,
Año de 1660.

VIDA DE MANUEL MA

CHADO DE AZEVEDO, SEÑOR DE LAS
Casas de Castro, Valconcelos, Barcelo, y de las
solares de las, y de las Tierras de Santa Helena,
y Cabado, Villa de Anares, Comendador
de Santa, en la Orden de

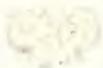
Avis.

FOR EL MARQUÉS DE MONTEBELLO,
Felix Machado de Silva, Castro, y Valconcelos,
Comendador de San Juan de Conception, en la
Orden de Christo, su hijo, y sucesor
de la Casa.

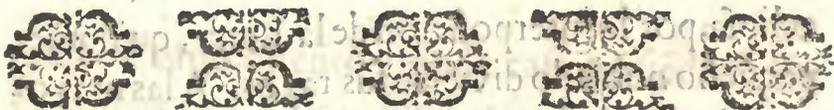
ESCRIVASE A DON FRANCISCO MA-
chado de Silva, su hijo, para que la imprime, como
quiero, hasta acabar la Filosofía, en edad de
treinta años y medio, en la qual sea Dios
servido de llevarle para sí.

* * *

QUE SE DA A LA ESTAMPA PARA QUE
estas dos vidas sean de don Manuel Don An-
tonio Machado de Silva y Castro, hermano
hermano de las que tuvo.



Y no se vende en licencia, por Pedro Garcia de Tordesillas



LA Doctrina y enseñanza de los hijos es la primera obligacion de los padres, y sus buenos exemplos la mayor lición. Hallandome, pues, yo tan exausto dellas para lo que quisiere que imitasseis vos, y vuestros hermanos, me pareció representaros en la vida y muerte de mi bisabuelo el señor Manuel Machado de Azevedo y Vasconcelos, lo que en mi falta para exemplo vuestro.

Leed en su nacimiento, que fue en las faldas de vna sierra, el engaño de Euripedes, que pensò estar anexa la fortuna à la nobleza del lugar en que se nace; así lo pensè yo en algún tiempo: pero pensèlo mal, que el tiempo me ha defengañado en esto, como en todo. No està la fortuna à donde se nace; à donde se vive està la fortuna. A donde la vida es muerte, no ay fortuna; que hasta los fines de aquella tiene està su imperio, y así no os engañe el aver nacido en la Corte de vn tan grande Monarca. Tratad de la virtud, que el mismo Sol se



eclipsa, por la interposicion de la Luna, qualquier
pequeño nublado divierte sus rayos. A las mayo-
res Estrellas despende mas luz el Sol, y os puede
suceder quedar con poca, si con faltaros la virtud.
acortais vuestra esfera.

Leed en su juventud la leccion de sus escuelas,
en tiempo que algunos Cavalleros apenas sabian
hazer su firma, y otros la ignoravan, sin embargo
de no criarlos sus padres para damas, que confir-
mar poco lo que importava, asseguravan mucho
lo que convenia: firmas ay sin firmeza en los hom-
bres; pero en las mugeres es enfermedad aver mu-
chas firmas. A nadie condenemos lo que era vso
de aquel tiempo, en este fuera abuso: no querian
entonces de vna muger que fuesse mas que mu-
ger, oy de fuerça ha de ser aguila; pues para tanto
buelo no le quiten las plumas, de que algunos se-
ñores se desprecian tanto.

Leed en lo florido de su edad, como se portò
en la Corte en la estimacion que por sus partes hi-
zierõ del sus Principes. Como reparò las oposicio-
nes de la embidia. Y como sin lisonja supo ser Cor-
tesano. Como hizo biẽ à algunos, sin hazer daño
à nadie. Como estimò à todos sin desestimarle nin

14
gūno. Como offentò grāde casa, no siēdo la su-
ya la mas rica. Como supo casarse con igualdad
de sangre, y despreciar interesses, que desigualan
muchos. Como despendia sus rentas, y en qué gaf-
tava el tiempo; y creed que si le imitais en la vida:
permitirà Dios que le imiteis en la muerte, para:
merecer la gloria, à donde confio estará.

11
guro. Como ofendió grande casa no sendo la in-
ya la mas nec. Como tubo castigo con igualdad
de fangos y deprecias inuenciones que designaban
muchos. Como despendia las cosas y en que gal-
tara el tiempo y creyó que si le inicias en la vida
permanencia Dios que le inicias en la muerte, pero
nuestro gloria donde como casta.

VIDA
DE MANVEL MACHADO
DE AZEVEDO,

Señor de las Casas de Castro, Vasconcelos; y Barroso, y de los Solares dellas, y de las Tierras de Entre Homem, y Cábado, Villa de Amàres, Comendador de Soufel en la Orden de Auís.

Capítulo Primero.

DESPUES Que los señores de Entre Homem, y Cábado, por el casamiento de Doña Ines de Goyes heredaron la villa de Soufan, Villariño, y Pedregal (de los quales fue el primero señor desta familia Pedro Machado su marido) tuvieron alli su casa, por quedar mas cerca de la Corte, à donde asistian en muchas oca-

ocasiones ; deste matrimonio fue hijo Francisco Machado , que sucediò en ella , casò con Doña Juana de Azevedo, y dellos fue segundo hijo Manuel Machado de Azevedo , que sucediò a su padre, por no inclinarse el primero al estado del matrimonio. Este se llamava Bernardino Machado, fue del Auito de San Juan, y Comendador de Vliveira del Hospital. Con afectuoso amor se amaban estos hermanos , y quando el segundo en algunas ocasiones, con palabras agradecidas representava al primero el beneficio que de su mano avia recibido , en dexarle la Casa de que pudiera ser señor , Respondia: Callad hermano, que no lo hize de virtud, ni por quereros , sino por no poner cosa tan grave , como es la honra de vn hombre, en cimientos tan ligeros , como son los corchos de los Chapines, que à qualquier tropeçon dan cõ su dueño en el suelo, y con la honra en la calle.

Estos dos , con otro, à quien llamavan Simon Machado, se criaron en la Vniversidad de Coimbra, pocas leguas de su villa de la Loufan, y de alli se fue à Rodas el mayor. Continuaron los otros sus estudios, Gramatica, Philosophia, y Matematicas , que era lo mas que en aquellos tiempos per-

mitia la vanidad Portuguesa à Cavalleros que no avian de ir por la Iglesia; vna, y otra facultad supò con perfeccion Manuel Machado de Azevedo. Fue muy entendido, y de grande talento en lo que emprendia, hombre de muchas fuerças, y singular ingenio para todas las cosas que intentava. Fue vno de los hombres de à cavallo que hubo de mas fama en su tiempo, y en el exercicio de las armas pudiera ser Maestro. Supo la musica, dançò mejor que muchos; fue de los primeros que en Portugal tocaron laud con destreza; la qual tuvo tambien en la pintura, y poesia. Mucho parece esto en vn sugeto solo; las sciencias y artes se eslabonan, à quien lo experimenta no parece mucho; de todos estos exercicios se divertia con la caça. El fue el que dixo, que los cuentos della, y discantos del juego hazen al hombre sospechoso. Preciavase de traer para este efecto las cosas mas exquisitas, y estrañas, de que por exemplo referiremos esta sola: Mandò hazer vna ballesta de las que entonces se vsayan, de la qual bolava vna faeta cerca de mil pasos. Saquenos deste empeño vna peña (penedo dize el Portugues) en que està esculpida la misma ballesta, enfrente de la Torre de Castro, de

donde la faeta bolaya. Dichoso siglo, en que hasta las faetas de aquella Casa bolavan tanto ! Pero què mucho que oy no buelen, si le cortò las alas la fortuna.

En todo genero de caça se exercitava Manuel Machado, y particularmente gastava mas el tiempo en la de javalies, con gran dispendio de su hazienda: porque es tanta la ferocidad de estos animales en aquella Region de Entre Duero, y Miño, q̄ para matarlos se colman las sierras de hombres, y perros, y à vnos, y à otros matan estas fieras muchas vezes. Quando por respeto del tiempo, como alli llueve mas que en otras partes, no podia salir en el Invierno, se andava en casa à caça de arañas, llegandoles moscas à sus agujeros, à que acudiendo ellas, las matava. Jamas estava ocioso, y por no estarlo, hasta en la caça de tan venenosas savandijas gastava el tiempo, en que el ocio engendra otras mas venenosas, porque ninguno es mas bien gastado que el que vigilantemente se ocupa en la expulsion de venenosas savandijas, si las ay en la casa, ò en la tierra à donde se vive, y se tiene dominio.

A todo genero de bolateria fue muy inclinado,

do, y à las pesquerias de sus rios (en que ay muchos salmones) por recreacion en el Verano. Entreniafe en la agricultura de varias y exquisitas frutas, y plantas, trayendolas de partes estrañas. No auia en aquella Region azeite, y oy de los olivos que mandò traer de Coimbra por la mar se han multiplicado tantos olivares, que ay solo en aquellas tierras, y ribera de Cábado mas de veinte y quatro molinos de azeite, y và en tanto crecimiento, que à pocos años, como oy le tienen para sí, le tendrán para sus vezinos. Lo mismo sucede en varias frutas, que alli conduciò de la villa de Loufan, y otras partes del Reino, y de fuera dèl, y esta es la causa de aver en aquella Region mas variedad de frutas de las que ay en otras.

La parte que en èl fue mas de estimar era el desprecio que siempre hizo de las muchas de que fue dotado, con que no le faltò esta parte de entendido, que es el entender, que ni todo se entiende; y quien al contrario lo diere à entender, entièda que no le tendrán por entendido; mas vale prometer poco, y dar más, que ofrecer mucho, y dar menos. Así sucede à los que ostentan sus sciencias y artes con demasiada presuncion, que hazen concebir

chimeras en la esperanza, que despues aborta vanidades el desengaño. Ya avemos referido que hizo buenos versos, para aquel tiempo, y porque para el presente no pueden ser dañosos los desta coplas, que escriviò a Francisco de Sà y Mirand su cuñado, serà bien que se vean.

I. Respondendo a vossa digo,

Amigo, senhor, e hirmaõ,

Que entre tanta confusaõ,

Naõ ha carta sem perigo.

II. Em que corra aueso tudo,

Tudo correrà direito,

Se lhe sabe andar aogeito,

O prudente, e o sesudo.

III. Quando dem couce os Planetas,

Tem mais altos poderios,

Aquele que o mar, e os rios,

Enfrèa, e picà os Poetas.

IV. Fez o homẽ diferente,

De qualquer outro animál,

Se elle do bem hufa màl,

E do mal bem, elle o sente.

V. Deulhe livre a eleiçaõ,

Que outro chamaõ escollimento;

- Pos na maõ do homẽ otento,
Do seu ganho,ou perdiçaõ.
- VI. Vos quereis com descripçõis,
E con vossas letras grandes,
Queº em, Italia, Espanha, e Frandes,
Vos reconheçaõ as naçõis.
- VII. Eu quifera que os Sallòyos
Vosestima sem sòmènte;
Por que da nossa semente,
Sempre cõlhereis mais mòyos.
- VIII. Ha de enfrear sua pena,
Como hũ potro defatado;
Quem quiser fer mais medrado,
Que Camoẽs, e Ioaõ de Mena.
- IX. Naõ queirais emmendar tudo,
No mundo, e seu desconcerto;
De cuyos erros hẽ acerto,
Ouvir, calor, õu ser mudo.
- X. Sò apena, e linguaõ faõ,
As que causaõ mayor pẽna;
Que sò Deos juzga, e condẽra
As culpas do coraçãõ.
- XI. Se da lingua, ou do tinteiro
As palavras faem à praça:

- Ia por graça, ou por desgraça,
 Naõ lhes falta pregoeyro.
- XII. Poemse em muy grande perigo,
 Quem descobre todo o peito,
 Por hũ bom dito, ou concêito,
 Naõ perdais nhũ amigo.
- XIII. Os Carvallos, e os Carneiros,
 Da Beyra⁹, Entre Douro, e Minho,
 Saõ muy bons quã no seu ninho,
 A õs fidãlgos, e escudeiros.
- XIV. A quem dëlles se aproveita,
 Saõ de proveito, e sustento,
 Mas là cõ seu valimento,
 So vive quem os respeita.
- XV. Vosso parente, e amigo,
 Ioane de Sã bertãnto,
 Des cantou tanto em seu canto;
 Que deu num canto comfigo.
- XVI. Des coseo linhas a tantos?
 Se bem, mais canonizòu,
 Mas hũ deffes se vingou,
 Sem lhe valer estes Santos.
- XVII. Se se diz bem dos ingratos,
 Cuidaõ que tudo lles devem,

Se a poderosos se atrevem,
Daõ vnhadas como gatos.

XVIII. Afsi fou de parecer,

Que nem bem,ne mal digamos,
Nesta Era en que estamos,
Para poder bem viver.

XIX. A verdade,e bom conselho,

Saõ oje grande dilito,
Mame na ovella o cabrito,
E na raposa,o coello.

XX. O grande afeito me ordena,

Que aconselhe a hũ Letrado,
Perdoay me;que hum Machado,
Naõ apara bem apena.

No alabemos los versos destas coplas; pero la enseñanza, las sentencias, los conceptos, y lo politico dellas, aunque por terminos humildes, y voces groseras, a lo Sayagues, de que entonces se vsava, no pueden dexar de alabarse; pues de casi todas se puede sacar doctrina, para que los Cavallos que viven, ò van a vivir a la Corte sepan como se han de portar en ella, y poder conseguir el colmo de sus pretensiones; para la vida dezimos, que para la muerte aì estàn los Yermos, los Retiros,

ros, y los Conventos, a donde pueden hazer muy diferentes penitencias, si ay alguna mayor de la q̄ es el contrahazerse vn hombre su propio natural. Duro es de vencer este punto, del qual si se despūta vna vez sola, dan muchas en grandes despeñaderos para toda la vida, los que a la presente llaman vivir.

En el año de 1511. dexò Francisco Machado su padre la villa de Loufan, Villariño, y Pedregal, a Don Iorge hijo de el Rey Don Iuan el Segundo, y Maestre de Santiago, y Auis, Duque de Coimbra, por la Encomienda de Soufel, y vn juro en la villa de Guimaraeñs. Esta fue la ocasion de passar su Casa a Entre Homem, y Càbado, por su fallecimiento, para los aumentos della, y casarse bolviò Manuel Machado a la Corte. Mas felizes devian de ser aquellos tiempos, y de mayor aplauso la virtud, pues no fue menester el discurso de mucho para hazerse lugar entre los Cortesanos el que entre las zarças, y en las faldas de la Sierra de la Estrella avia nacido, que tambien como en el Cielo ay estrellas en la tierra, para hazer mas felizes vnos nacimientos, que otros. Este, pues, fue con estrella Regia, y no estrella errante, pues dan-
do

do en él los rayos del mas claro sol que huvo entre los Reyes de aquella Corona, resplandeciò mas que todos los señores de su Casa, con el valimiento de los rayos: los Infantes Don Luis, y Don Fernando, hijos del Grande Rey Don Manuel, del Grande Sol del Oriente. Pero que mucho, que en tiempos de tantas felicidades llegasse vn entendimiento feliz a tener el premio que de su Rey, y Principes merecia, pues en otros menos favorables vimos el desperdicio de otros mayores rayos con premios bien diferentes a sujetos que tambien lo eran.

Estas monstruosidades son mas para admirar que desearse, pues caducando en ellas la razon, como en lo monstruoso, naturaleza, raras vezes se conserva sin ruina, lo que de vna violencia està pendiente. Mas valen meritos sin premio, que premio sin meritos; el no alcançarlo es defecto de la fortuna, el no merecerlo, mengua de la persona. Solo a aquel pueden llamar dichoso, que alcança lo que merece: que importa ser illustre por la sangre, y dichoso por la fortuna, si la virtud no califica aquella, ni los meritos aseguran esta.

CAPITULO II.



Odo en Manuel Machado concurría en tãta parte, que las fuyas fueron el principal instrumento de adquirir la voluntad de estos Principes. Era de aspecto amable, que generalmente a todos obligava. En sus acciones modesto, y grandioso en sus hechos. Fue hombre verdadero, y sin engaños, y tan poco lugar tuuo en su casa la mentira, que bastava el crimen de vna, por ligera que fuesse, para despedir vn criado, y vna de las condiciones con que los recibia era, que hasta dezir la primera asistirian en su servicio, y en reconociendo esta falta en qualquier cavallero, se apartava todo lo posible de conversarle. Inconversable fuera en este siglo. Manuel Machado, pues no ay conversacion sin essa salsa. Todo lo muda el tiempo, y assi en este hasta la verdad peligra porque muy pocas salen tan desnudas, que no lleven algun velo de mentira, y a vezes su capa, y con tantos rivetes, que no ay conocerlas.

Dezia muchas vezes: La verdad nació libre,

cau-

cautiva la mentira; esta es hija del temor, y de la traicion; aquella del defengañó, y la justicia: quien mirate estos padres verá el provecho ò daño que pueden causar sus hijas: mas vale ser libres por la verdad, que esclavos por la mentira. Sirviòse de algunos, y sucediendo faltar vna cantidad de plata, el Repostero se le quexò, diciendo, que solo vn Esclavo, y vn vassallo suyo, hombre de buena reputacion, avian entrado a donde ella estava, y que sin duda el Esclavo avia hecho el hurto. Mandòle encerrar en vn aposento, traxeronle el Vassallo, y dividiendolos à vno y otro, dixo lo que sentia dezirsele vna mentira, con esta diligencia, sin mas otra, confessò el Esclavo que ambos lo avian hecho, y que solo veinte mil maravedis avia recibido.

Preguntado al complice, se le echò a los pies, y confessò ser autor de aquel hurto, à que le obligara la vejacion que le hazia la justicia, vendiendole su hazienda a pregones, por vna fiança, que de la plata tenia en su casa todo el dinero que por ella le avian dado, menos los veinte mil maravedis del Esclavo, y que pues avia incurrido en aquella infamia que le suplicava, que ò le mandasse

quitar la vida, pues no avia de parecer en presencia de sus deudos, ò se sirviessse de recibir el precio de su plata, y de dexarle salir de noche, para que sin ser visto de nadie tomasse por castigo de su delito el destierro de su patria.

Del arrepentimiento deste hombre fuerõ testigos sus lagrimas; vease lo que pueden en pechos generosos, pues fue la reprehension deste delito preguntar la cantidad de aquella deuda, y dizien- dole el vassallo, que quinientos ducados, sacòlos de vn escritorio, y entregandolos en sus manos, le dixo estas razones: Tanta era la confiança que de vos tenia, que si en esta ocasion me negais la verdad, no lo tuviera por mentira; bolved a vuestra casa, pagad vuestra deuda, recobrad mi plara, y no os suceda mas por tan limitado interes perder la honra, y por tan corto precio vender el alma; todo lo ayeis recuperado cõ no mentirme, y aunq̃ no lo mereceis por la obra, estimo tanto la confesion, que os doy palabra, que si os enmendais no saldrà de mi boca vuestra infamia.

Asi fue, que solo por el dicho del mismo vassallo vino esto a saberse en nuestro tiempo, en q̃ murió en buena reputacion, y credito con todas

las

las personas que le conocian: esto puede, y obra vn verdadero arrepentimiento, y tanto aplauso consigue quien cō premio perdona sus agravios, que descubren sus mismas faltas los agresores, para pagar con alabanzas en la muerte el beneficio que con obras no pudieron en la vida. No le sucediò assi al Esclavo, con darle libertad de alli a algunos dias (para disimular mas el caso) que ay libertades peores que cautiverios, tal fue esta con el precepto de no bolver mas a sus tierras, rigurosa pena por ser alli su patria, pero justa sentencia, pues condenò en este el pecar de malicia a vn destierro, y perdonò en el otro el pecar de necesidad con vn socorro. Si en el tribunal de la razon se sentenciaran los delitos, a que la necesidad obliga, ligero fuera el castigo de los criminosos, pero el pecar de malicia, pecar de vicio, y al fin pecar solamente por pecar, todo el castigo es poco, todo el rigor es nada, y todo el destierro es menos de lo que merecen tales delinquentes.

Serà bien, será justo, será puesto en razon, que de el amo al criado, el dueño al esclavo, el señor al vassallo, lo que por leyes humanas, y divinas tiene este obligacion de distribuir, aquel de des-

penden, y el otro de pagar, y que el vassallo viese de traiciones con el señor, el Esclavo de robos, y el criado de todo; para estos son los castigos exemplares, para estos el rigor de la justicia, para estos la vengança de los agravios; pero si la ambicion del amo, la miseria del dueño, y la sintazon del señor los ponen en estrema necesidad, no esperen finezas, no esperen fidelidades, no esperen lealtad, no tengan vassallos, no se sirvan de Esclavos, escusen criados, si quieren librar se de traidores: porque los que dexan de serlo, ò el temor, ò el amor, ò el respeto los haze exceder los terminos de lo justo, y passar los limites de la razon. Dichoso es el amo, feliz es el dueño, y felicissimo el señor que en este siglo topa con sujetos tales, y si son por amor, ò por respeto no ay premio con q̄ pagarlos, ni honra que no se les deva. Diviértenos la ocasion, bolvamos a nuestro empeño.

Fue magnanimo, y liberal, como lo manifiesta el exemplo referido, jamas llegó pobre a pedirle limosna que no la recibiesse de su mano, ni rico con necesidad que dexasse de remediarla, dezia que por humildes solo a villanos estava bien el no püedo, y por sobervios solo a los Reyes el

no quiero, y que el medio de estos dos extremos eran los Cavalleros con querer, y poder. Hasta en los Principes no parece bien el no quiero, pero como entonces no avia tanta razon de estado, algunos devian de dezirlo, pues Manuel Machado los exceptuò. Pecava en idolatria la veneracion que sienpre les tuvo. Tenia en vna pieça los retratos dellos, a donde no entrava con sombrero en la cabeça. Todo lo malbaratà el tiempo, pues vemos que oy no entran muchos Cavalleros a donde estàn los originales de sus Principes, por la vanidad de vn sombrero, q̄ a otros se concediò, sin ser la lana dellos de mas fino castor, y por no enfiarse en el desprecio del vulgo traē aquella letra del armiño, escrita en la Idea, *Potius mori quam fadari*. No ay cosa que mas pese q̄ la honra, pues obliga à los honrados a condenarse a vn destierro perpetuo de la presencia de sus Principes, primero que rendir el sufrimiento à la desigualdad de sus iguales, *Potius mori quam fadari*. No sé que nos divierte a enmendar el mundo, si es lo que condenamos, y así lo aconsejava Manuel Machado en las coplas que se han referido; pero bolviendo à la dignissima reverencia que à los re-

tratos de sus Principes hazia, aunq̄ nadie reparava en ello. Sucedió pues, visitarle vn deudo suyo, y como los de fuera hazē mayores reparos, echādo de ver aquellas atenciones le dixo : Primo, quien os ha hecho estos retratos de los Reyes, porque me parece que los estimáis tanto como si fueran vivos, y me agradan mas otras pinturas q̄ veo aqui de vuestra mano. Reconociendo por què se lo dezia, respondió: Dios, y por quererlo él, sus Santos, son dueños del coraçon, los Reyes, y los Principes, aunque realmente lo sean de algunos, con evidencia infalible no pueden saberlo, sino por conjeturas, y como vos podeis ser vna de mi abono no he querido perder esta ocasion de vuestro reparo.

Antes de irse à la Corte mandò prender a vn moçuelo inquieto, por vn crimen de amor, en q̄ pesava mas el agravio que el delito, y por la desatencion que avia tenido, no oßava nadie interceder por él, con que se estuvo asì algunos meses. En vna ocasion de la fiesta que todos los años se celebra à Santa Margarita, Patrona de aquel mayorazgo, se ofreciò hazerse vna Comedia, y el papel de vn Rey, vn tio del preso, era en prosa,

como entonces se vsava, con que tuuo ocasion aquel Rey de mandar a Manuel Machado, con mucho imperio, que luego mandasse sacar de la prision a su sobrino. Afsi lo hizo, diziendo: Tanto es el respeto que a los Reyes se deve, que aun a estos no parecerá mal obedecerlos, mostrando en esta accion que era mas justo perdonar el castigo de su ofensa, que el no obedecer a vn Rey, aunque fingido. Con tanto excesso de amor pagò Manuel Machado lo que sus Reyes le tuvieron. El vasallo que es cuerdo, y tiene la voluntad de su Rey, si rue con más voluntad, y hasta los impossibles, como es mudar ajenas voluntades, vence; veamoslo en este exemplo.

Tuvo Manuel Machado carta de el Rey D. Manuel, en que le mandava, que con la brevedad possible embiassé la mayor cantidad que pudiesse de sus vassallos para vn socorro que se hazia a vna de las Plaças de Africa: era en el mes de Agosto, tiempo en que al ponerse el Sol sucede muchas vezes, a la parte de la marina, toldarse el Cielo de nublados muy encendidos (el dia de la perdida de el Rey Don Sebastian succedió lo mismo, que fue visto el Sol como vn brasero de lumbré); y como

en tales ocasiones pierde totalmente su luz, y esto huviesse precedido quando Manuel Machado de Azevedo diò orden a sus Capitanes para que levãtassen aquellos soldados, con ofrecerles adelantar dos pagas, no hubo vno que se alistasse, preguntando la causa le dixeron, que aquellas señales que avian visto en el Sol dezia el vulgo, que eran pronostico de malos successos para los Christianos, que si fueran en la Luna, que terian por mal agüero para los Moros, no faltarian soldados.

Oyendo, pues, Manuel Machado esto, y que cõ temor de hazerse esta leva con violencia se avian ausentado a los montes circunuezinos casi todos los moços, disimulando por algunos dias la execucion rigurosa, mandò secretamente en vna Torre de su casa fabricar vn papel (a quien llaman en Portugal Papagayo, y en Castilla Cometa) hecho en forma de media Luna, y beneficiandole con algodón, açufre, aguaardiente, estopa, y otros ingredientes, para detener el fuego por algun espacio, en vnanoche de ayre, que alli no falta, le echaron a bolar de la misma Torre, que està en medio de Entre Homem, y Cãbado, quedandose en la mano del que le echava vn bramante, de que

iva asida la media Luna, y con este rebuelto vn hilo mas delgado, que con polvora deshecha en vinagre estava con tal artificio compuesto, que despues de aver subido todo lo que de largo tenian los dos hilos, por este subió sin ser visto el fuego, a la media Luna, que por mas de vn quarto de hora estuyo encendida, y fue vista de muchas personas, que ignorando el artificio con que se obrò, y estar nublado el Cielo, cuya Luna verdadera estava en la misma forma y pareja que la fingida, juzgaron todos que no era ficcion, sino verdad lo que a la vista se les representava, y ser presagio de infaustos successos para los Moros, con que luego se alistaron mas soldados de los que Manuel Machado queria, que con mucho gusto fueron a servir en aquella ocasion.

Tanto puede la industria de los q̄ con voluntad sirven a sus Principes, que hasta las voluntades que rehufan el servir, los traen a su servicio. El mudar voluntades para lo bueno, para lo justo, para lo honesto, es solo obra de Dios, y de los buenos. El forçar voluntades, para lo nocivo, para lo dañoso, para lo malo, es obra del demonio, y de los malos. A estos vence el engaño, a estos obliga la

razon. El ardid para la guerra no es engaño del que le dispone, antes es de alabar el que le intenta, si recibe engaño el que le ignora, esse es el que se engaña, esso se vitupera, y se condena, pues tiene obligacion cada vno en su arte de reconocer los daños antes de padecerlos, y juzgar sus efectos antes de experimentarlos. Cosas ay que en la guerra contra el enemigo son justas, aunque al parecer rigurosas, y otras que en la paz son terribles a los pueblos, aunque al disponerlas se juzgaron por vtilissimas; estas llevan en el antidoto de su prevencion el veneno del que las obra, y las otras en el rigor que con buena conciencia se obraron, el antidoto de su veneno. En prevenir desordenes, en evitar inconvenientes fue vnico Manuel Machado.

No ignorava el Rey Don Manuel su grande talento, ni sus Ministros la capacidad de su discurso, y viendo que en él concurrían tantas partes juntas le consultaron en el Gobierno del Reino del Algarve, sin embargo de su poca edad (inconveniente grande para tales puestos) llamòle el Rey, y le dixo como le auia hecho aquella merced por juzgar que aunque no peinava canas, daria buena
 quen-

quenta de si, para q̄ de aquel lugar passasse a otros en que deseava ocuparle. Besóle la mano por la merced que le hazia, pero como no ay nadie perfecto, y tuviesse este Cavallero algo de valbuiciente, repitiendol dos y tres vezes la primera silava de las palabras, tomando ocaion de su misma falta para no aceptar la merced que el Rey le hazia, le dixo, que se espantava mucho de su Alteza hallar a proposito para despediente de negocios, y partes a vn hombre q̄ para explicar se ayia menester dos tiempos mas que los otros, y que siendo aquel Gobierno de tres años, era forçoso concederselo por nueve, en que su Alteza daria muerte civil a los pretendientes. Con estas y otras razones se escuso del Gobierno.

Hizo su Alteza instancias apretadas para que lo aceptasse, pero no fue posible el vencerle; para lo que otros muchos deseavan, y a el no estava mal, con esto se verificò el voto que dezian aver hecho de no aceptar puesto en su vida en que se huviesse de condenar nadie a muerte. Muchos se libraron della por intercession suya, entre los quales fue vno Gonçalo Coello, su primo, señor de Filgueiras, y Vieyra, como en su lugar se dirà.

CAPITULO III.



ENIANLE Todos por hombre de gran verdad, y que se preciava de no mentir, ni aun de burlas, que estas dezia el que eran ensayos para representar despues las que verdaderamente lo eran, y es assi, que vna costumbre mala, ni aun burlando es bien que se exercite. Andava deseoso el Infante D. Luis de cogerte en alguna mentira, y como en vna ocasion contasse successos de sus caças, que a vezes son estraños: le dixo el Infante. Bolved a repetir esso Manuel Machado, que me parece que en vna de vuestras caças os he de caçar a vos. Bolvió el a repetir el quanto palabra por palabra, y con el cuidado que puso en no dezir vna por otra, perdió el que tenia de hablar de espacio por no tropeçar con su lengua, como se ha referido. Hizo la relacion de modo, que no pudiendo el Infante suspender la risa, por no averle oido nunca hablar de aquella manera, se dió vna palmada en la frente: mesuróse Manuel Machado, y bolviendo el Infante a dezir que prosiguiesse, le respondió, que le perdonasse, que por

no ver castigar en la frente de su Alteza los defectos de su lengua, no contaría mas nada. Gustò tanto aquel Principe de aquel nuevo modo de hablar, que le mandò que no le hablasse mas de otra manera. Hasta los defectos de Manuel Machado fueron efectivos, para ganar voluntades à Principes. Supo el mismo Infante en otra ocasiõ que Manuel Machado estava copiando en su casa el retrato de D. Juana de Silva, que entonces era Dama de Palacio, y despues fue su muger, y para cogerte con el hurto en las manos, y ver si le negava la verdad, ò cogerte en alguna mentira, se fue a su posada; dexò à los que le acompañavan, subió solo, y poniendo el dedo en sus labios, para que los criados de Manuel Machado no le avisassen, llegó hasta poner las manos en la silla en que él estava sentado haziendo su pintura, y bolviendo la cara viò al Infante, que le preguntò: *Què es esto que pintais?* Con grande turbacion dixo: *Nuestra Señora.* Repitiò: *De què vocacion?* Respondiò Manuel Machado: *De Silva* (que era el apellido de aquella Dama que ocultamente galanteava) (ay vocaciõ de Nuestra Señora de Silva en la Iglesia mayor de la ciudad de Oporto) librandose con

el equivoco de palabras de la mentira en que aquel Príncipe queria cogerle, que se holgó mucho de ver quan parecido estava el Retrato, y no menos de la velocidad de la respuesta, en que Manuel Machado era felicissimo.

Piense algunos Cavalleros de Lisboa, à donde ay muchos de altos pensamientos, y otros que piensan mal, en parecerles que alli està cifrada toda la nobleza del Reino, y que por nacer alli se les deve mayor estimacion, y conforme a las Provincias a donde los demas han nacido les dan sus renombres, y no dando se a los de Entre Duero, y Miño los llaman Gallegos, sin respetar el aver nacido en los primeros solares de aquel Reino, de donde tuvieron principio muchas, y muy illustres, y muy grandes Casas de España, y algunas de las suyas tambien, que no pueden negar los que saben pensarlo, y son vitos en las historias, de que puede verse, que no ay Rey, ni grande Príncipe en Europa, que de Entre Duero, y Miño no tenga algun abuelo.

Dezimoslo porque saliendo Manuel Machado vn dia, ya tarde, del aposento a donde estava el Infante, con quien se avia detenido mucho, entra-

ron

ron otros Cavalleros, no tã validos suyos, para hablarle, a tiempo que el Infante dixo a vn moço de Camara: Llama à Manuel Machado. No oyò bien el moço, y preguntando a quien avia de llamar, respondiò vno dellos (como cansado de esperar tanto) el Gallego. Gallego! (repetiò el Infante) es mas Portuges q̄ vos, y sus padres, y abuelos lo fueron, y los vuestros estraños, y no mas conocidos, y mirad como hablais en mi presencia, q̄ no gusto de oír, por gracia, cosas que pueden pàrar en desgracias. Quedò suspenso aquel Cavallero, y con razones frivolas tratò de disculparse lo q̄ pudo; pero pudo tan poco, como sucede a los que mucho se arrojan: porque por algun tiempo cayò en desgracia del Infante, de quien era bien visto. Tales eran las ausencias destos Principes.

Supo despues Manuel Machado lo que avia sucedido, y dixo a el Infante, que aquello era exceder mucho los terminos de honrarle, y hazerle merced: porque ni èl se despreciava de Gallego, ni aquel Cavallero era merecedor de reprehension por darle aquel nombre; pues la Provincia de Entre Duero y Miño en tiempo de los Godos se llamava Galicia, y que no era peor ser de aquellos antiguos

Gallegos, que fuerõ los que de los Moros conquistaron aquel Reino, que Portugues moderno, y que si aquel Cavallero hablava como visto en las historias, su Alteza avia de agradecersele, y perdonarle; y si las ignorava, que de piedad merecia el perdon. Reparò Manuel Machado con vna discreta herida la que querian darle a lo Gallego, q̄ tenia por gala. El entendimiento en los hombres es su mayor defensa, su ignorãcia el mayor precipicio.

En vna ocasion de fiestas mandaron los Infantes a Manuel Machado que saliesse en vnas Cañas (jueganse en Portugal en dos caracoles descubiertos, y del vno al otro, con tiros, y reparos, van jugando sus cañas los Cavalleros) tenia dado orden el Infante Don Luis a vno de la cuadrilla contraria, que en la primera ocasion que pudiesse tirasse vna caña à Manuel Machado, de modo que le hiziesse reparar que lo hazia con gusto de acertarle, y que sintiendole picado, en otro lance que Manuel Machado viniessse sobre el, aunque se apartasse algo de los limites del circulo de su cuadrilla, se fuesse llegando a la ventana de Palacio, en que viesse à Doña Juana de Silva, que el galanteava: porque queria ver como se portava

en

en lance que ò le avia de ser forçoso dexar caer la caña para quitarle la gorra, ò parecer grosero si no lo hazia, poniendo tambien a riesgo su presuncion, tirando la caña fuera de tiempo, sin cõseguir el efecto de su empleo, en que le tenian todos por singular.

Sucedio, pues, el lance como estaua dispuesto, y quando Manuel Machado se viò enfrente de à quien avia de guardar el primero respecto, y de no hazerlo ser juzgado de todos por mal Cortesano, al tiempo que iba à tirar la caña, diò con la punta en la gorra, la gorra en el suelo, y la caña en su contrario, todo en vn instante. Acabose el juego, que pareció guerra, como acaban guerras q̄ parecen juegos; y fueron en mucha paz Manuel Machado, y el Cavallero que alli hizo el papel de su enemigo a besar la mano a los Infantes, que vno y otro fueron los que dispusieron las dos quadri-llas, nombrando las personas de que avia de componerse.

Miravalos el Infante Don Luis sonriendose, y acabada su platica, dixo a Manuel Machado: Muy bien lo aveis hecho, si no fuera aquel desaire de la gorra. Ay re fue, Señor, respondiò Manuel Macha-

do, y me diò de buena parte el q̄ me la hizo echar de la cabeça, y va mucha diferencia de echar, y caerse con aire, à caer defayradamente. Con todo fue mucho (bolviò el Infante.) no detenerla vna de tantas Silvas (así llaman en Portugal a las zarças) como llevavais por divisã en la adarga. Fue mas la fuerça, replicò Manuel Machado, de otra mas interior, que no pudieron resistirle las pintadas.

Dispusose con efecto el casarse Manuel Machado con esta señora, que era hija del Aposentador mayor Manuel de Silva, Alcaide mayor de la villa de Soure, y de su muger Doña Ines de Acuña, ilustre por la sangre; y por las partes personales mas ilustre. No fue mucho el dote, que el amor lo iguala todo, y así quando le preguntavan como avia dexado otros casamientos, que se le aviã ofrecido de grandes dotes, respondia, Que de las familias y casas el mayor dote era su mayor ruina, pues recibindole vno, que es el que casa, à todos sus descendientes, quando no le gasta, tocan por reparticion sus efectos, y por entero sus defectos.

La mas justa quexa que puede tener vn hijo de su padre es dexarle rico de hazienda, que con el

tiem-

tiempo se gasta, y puede adquirirse con el tiempo, y pobre de sangre, ò defectos en él, que no ay tiempo que los gaste, ni Sol, y rayos (Reyes, y mercedes. queremos dezir) que serenen tales tempestades. Desdicha grande, absurdo intolerable, que padezca, sin culpa fuya, vn hijo, vn nieto, vn descendiente, en lo mas sensible, que es la honra, la ambicion del padre, los amores del abuelo, la ignorancia del ascendiente; que estos son los tres caminos por donde las Casas se pierden, y las familias se manchan. No ay caso mas digno de compafsion que el padecer por agenos delitos, ni delincuente mayor q̄ el que a sus propios hijos, y à toda su descendencia de vn golpe quita la honra, que los honrados estiman mas que sus vidas, que si les fuera posible tomar satisfacion de tales ascendientes no huviera genero de tormento que en ellos no executaran.

Vn prodigioso caso nos refirió vn Confessor, hombre de santa vida, y digno de grande credito. Y fue, que auiendo se hecho merced de vn Abito à vn Cavallero de buena calidad por muchos la dos, y de buenos servicios por todos, y deteniendosele el Abito, por donde se tenia el por mas honrado;

se-

segunda y tercera vez se hizieron pruebas, y nada fue bastante para salir con su intento. Viendose, pues, el hombre con la hazienda gastada, y la hōra perdida, y que no podia recuperarla ya de ningū modo, fuesse al lugar, a donde en dos honradas sepulturas estavan los dos cuerpos de aquel abuelo, y abuela, y tuuo modo para entrar en la Iglesia vna noche sin ser visto de nadie, y abriendo la sepultura del abuelo, sin tocar a la de la muger, por quien le venia el defecto, tomò los huesos del, y en medio de la Iglesia los puso en vn brasero de hierro, que para esso llevaba aparejado, con fuego bastante para quemarlos, como al otro dia se hallaron hechos cenizas, y en la falda del brasero este mote abierto en el mismo hierro con su firma :

Aksi se queman los huesos

Del que por oro buscò
el hierro que me ensuciò.

Mas vulgar fuera el caso si en la Parroquia a donde sucediò no huiera vn Cavallero descendiente suyo, cuya diligencia lo desvaneciò todo. Però justo es q̄ por mayor se sepa, para q̄ los que hazen malos casamientos tengan entendido, que pueden tener descendientes de tantos brios, que viendose

fin

sin honra, quemen a sus propios huesos; por ser ya imposible tomar otra satisfacion de quiẽ por su particular interes mancha la sangre de los que del han de venir al mundo, à donde ni la fama, ni la sospecha perdonan a los atomos mas indiuisibles en la opinion de la limpieza.

Qual es el coraçon tan duro, que llegando a ver en vn Cavallero vn defecto destos no se lastima, y no se compadece? pues si en los estraños coraçones, si no son de piedra, es este mouimiento natural en ellos, qual puede ser la dureza del coraçon de vn padre, qual su imprudencia, qual su juizio, qual su entendimiento, y qual su discurso; pues a todos ciega la ambicion del interes, ò el interes de vn amoroso gusto. Atheistas del honor son estos tales, y aun menos, pues en la vida le pierden.

CAPITULO IV.

VN Año se detuvo Manuel Machado en la Corte, despues de casarse, y luego se retirò a sus Tierras, y Casa de Castro, sesenta y tres leguas de la ciudad de Lisboa, en ellas le recibìõ Bernardin Machado su hermano; con grandes fiestas, que

que de muchos meses estavan prevenidas para aquella ocasion, assi en el Rio Cabado, al passarle, como despues en Castro, que duraron por algunos dias; Fuegos, Toros, Cañas, Comedias, Mascaras, Musicas, Suertes, Danças, Foliás, y todo genero de festejo, y regocijo, que Entre Duero, y Miño se usa, y se haze con toda perfeccion; que por no alargar el discurso dexamos de referir.

Trató luego Manuel Machado de componer las cosas de su casa, en lo accessorio, y particular della, reformando alguna parte al uso de aquel tiempo (que en este parece bien antiguo) ocupava más sitio la muralla antigua de la parte de Levante, redujola à breve termino, subiendola à lo mas alto, con que casi quedan las cortinas y baluartes en igual planta, poco ay que no esté terraplenado a quince y veinte palmos; y aunque para las armas antiguas, con barbacana, foso, y parapetos, parece fuerte, para las modernas debil por edificio, y planta. Cegó la mayor parte del foso para hazer mas tratable la entrada, dexando la muralla, y baluartes todo poblado de almenas, mas para el agrado de la vista, que para defensa de las Armas.

Esta en parte eminente, y por esso (con aver

alli

alli muchas fuentes) en lo alto carecia de agua, sacòla de vna profundidad hondi ssima, y por noria, à que sirven de maromas cadenas de hierro, sube à lo mas alto de Castro; otras muchas cosas hizo, q̄ por abreviar dexamos.

Avia en aquella casa vna pension, ò feudo, que oy se conserva en otras, y particularmēte en Conventos de aquella Region; era esto vna cosa de mucho rigor, pues en la muerte, como otros en vida, tenia su finca. Era, que quando se moria algũ casero, que tuviesse casal de aquella casa, llevarle en pension la mejor joya, ò pieçca que se hallasse en la suya, à que llaman lutuosa. Esto hizo quitar Manuel Machado de los plaços, y libros de recibo de su hazienda, mandando à sus herederos, so pena de su maldicion no cobrassen mas aquel impio derecho (exceptuando las que tocavan à propiedades de la Corona, à q̄ no podia poner leyes) porque aunque el interesse era grande, era mayor la pena que tenia de ver llorar huérfanos, y viudas. Tanta era su piedad, que no se contentando con tenerla, quiso que todos los señores de su Casa, descendientes suyos, la exercitassen.

En lugar desta pension de lagrimas à los pobres,

y de desconsuelo à los ricos; a que como dezimos llaman lutuosa, porque no faltasse algun reconocimiento de mas gusto a la Casa de Castro. Mandò Manuel Machado que le pagassen otra, con titulo de placerosa, todas las vezes que a los Señores que fuesen de la Casa de Castro les naciesse el primero hijo varon, y que essa fuesse vna hogaza, vn carnero, y vna calabaza de vino, y assi se ha puesto en los plazos y libros de recibo, si bien algunos plaços dizē que la calabaza sea de agua, y la hogaza de ceniza, no se sabe el por que, si bien se collige, que el agua seria para el Bautismo, y la ceniza para el Memento homo, que todas estas atenciones pueden juzgarse de quien supo morir como este Cavallero.

Es inclinada a pleitos la gēte de Entre Duero, y Miño, y particularmente los de aquel parage. Para remediar las perdidas que dellos se configuē mandò Manuel Machado a los Eserivanos de sus tierras, que de todos los que se moviesse, siēdo civiles, le diessen quenta, haziasse assi, mandava llamar los pleiteantes, y componialos, pero las mas vezes sucedia ser poniendo de su bolsa aquello en que no podia ajustarlos, que siempre excedia de la

quarta parte, y muchas de la tercera, esto dezia el que queria dezir llamar tercero, que el componer a dos con sus propias haciendas, que no era ser tercero, sino primero, pues como dueño arbitro de ellas disponia à su voluntad haciendo su gusto, dexando las mas vezes a los dos descontentos.

La hazienda de Castro de que Manuel Machado fue señor, consta de muchas quintas, q̄ està divididas en mas de quinientos casales, de estos se hazē plaços a los que los cultivan por tres vidas, y quando el vltimo no dexa nõbrado el derecho de la renovacion del plaço al hijo que quiere, queda el señor de la Casa con libertad para escoger el que le parece, y no quedando sucesion del vltimo poseedor le queda el casal libre para poder hazer del lo que quisiere.

Sucedio morir vn casero suyo, y dexar tres hijos, sin aver nombrado à ninguno en su derecho; Eran los dos mayores hombres cavilosos, y como sabian que aunque Manuel Machado tuuiesse aquel derecho nunca lo quitava al mayor: para facarle aquella cantidad que en las composiciones dava de su bolsa, se pusieron pleito vno al otro, sobre ciertos bienes libres, que quedaron del pa-

dre, de que luego diò quenta a Manuel Machado el Escrivano à quien tocava; màdò llamarlos, y cō darles lo que acostumbra los compuso luego. El tercero hermano a quien tocava tanta parte de lo libre, como a cada vno de los dos, viendo que no le davan nada de lo que Manuel Machado diò para componerlos, moviòlos segundo pleito, y por vengarse, a bueltas del, probò por algunos testigos como auia sido ficcion, y embuste de sus hermanos el pleitear para que Manuel Machado les diesse lo que dava a todos los que componia. Levòselo a enseñar el Escrivano, hizole relacion del: de que dizen que gustò mucho, quando vio el engaño que le avian hecho los dos hermanos, por tener ocasion de nombrar a este, que tenia por hōbre mas de bien, y asì lo hizo luego, y mandò dezir a los dos, que pues se contentavan con lo que del avian recibido por engaño, que el dava el casal al tercero, para desengañarlos.

La hazienda dividida en muchas partes, y personas, en tierra q̄ ella misma influye el ser pleiteantes, ò ya con razon, ò ya sin ella, no puede conservarse sin contiendas, y pleitos; cosa de que Manuel Machado fue enemigissimo. Como tenia gran

casa

cafa, y dava ca vezes mas de lo que tenia, no tenia fama de rico, que es gran defecto para escusarlos. Començaron a mouerse algunos, y como siempre les dan principio aquellos que en su esfera se juzgan por no pobres, para escusar aquel cuidado que traen los pleitos consigo, mandò llenar de arena dos arcas, y la superficie de algunos reales de a ocho, de modo, que era plata lo que se veía.

Quando llegavan a moverle algunos, dava cuenta dellos a sus Letrados, y calificada su justicia, y la poca de las partes, las llamava, mostravales el parecer dellos, representandoles lo que en los pleitos se consumen las haziendas, la inquietud del alma, el poco descanso del cuerpo, y la incerteza que puede esperarse de las sentencias, que han de ser juzgadas por hombres, siendo los hombres los que mas se engañan. Y si cõ esto, y el parecer de sus Letrados no se conformava, les dezia: Otros dos Letrados tengo mucho mayores que essotros en defensa de mi derecho, y assi serà bien que los veais para ver lo que os parece de su parecer dellos, y abriendoles las arcas les preguntava: Para què con vuestros quatro reales quereis hazer guerra a estos

onobles, y valientes soldados, q̄ vno vale por ocho, y os han de vencer, y dexar pobres, gastada la hacienda, y el tiempo perdido. Muchos se dexaron vencer de sus razones, y à todos venció con su justicia.

Fue Manuel Machado el señor de aquella Casa que menos pleitos tuvo, a la qual han puesto pleitos en su mayor ruina. En nuestros tiempos, à petición de vna señora viuda della, llegó cierto Oidor, con orden de su Magestad, a hazer averiguacion de su renta. Examinò testigos, y llegando vno, que llamavan Alvaro Fernandez de la Faya, hōbre ya muy mayor, y de buen discurso, criado que siendo niño avia sido de Manuel Machado, y jurando en su dicho menos la mitad de lo q̄ los demas testigos avian jurado, que la casa tenia de renta; le dixo el Oidor: E esso es falso, ò los otros no jurarō verdad: Como falso, señor, bolvio el testigo, vni. no me pregunta lo que esta casa tiene de renta libre para los Señores della? Si, respondió el Oidor. Pues si es assi, repitiò el testigo, verdad jurè luego, porque la otra mitad, que vni. dize que renta mas, no le toca a ellos. Pues a quien? preguntò aquel Ministro, y como era entendido Alva-

ro Fernandez, por averse criado con siramo; respondió: A. vn. toca, y a los demas Ministros, con quien sus dueños la gastan, para defender la otra mitad que les queda.

Felicidad grande es escusar pleitos; que el que pleitea lo que come, no come la mitad de lo que pleitea. El que no gasta con liberal mano en los pleitos, pierde mano en ellos; y si el contrario lo haze, vence su justicia; el que gasta en ellos todo lo que tiene vence muchas vezes menos de lo que gasta: si es omisso en la sollicitud, por vn punto que pierde, ya se pierde el pleito; si es presuroso en ellos, por vn olvido buelve a sus principios, si lo entabla mal, y la parte tiene mas punto como en juego de tablas, con ellas en la mano, la justicia en la causa, se hallan sin falida; si topa vn luez de mal humor, no ay jarave que reciba, ni Mana que le purgue; ya el que escribe, ya el que procura, ya el que aboga, ya el que relata, todos vayan al son de la bolsa, y todos dançan como le tocan; y al fin todos son vn Purgatorio en esta vida, y vn infierno en la eterna.

Pues que gloria se adquiere con los pensamientos, que tal vez suelen bolverse en obras. Este testi-

go jura falso; aquel recibò cohechos; el otro qui-
so vengarse del agravio, ò de la afrenta. Si ha sido
criado, y jura por la parte contraria, que ay que no
contradiga vn desleal criado? ya si es deudo, ò deu-
dor; ya si es amigo, ò enemigo; que ay que no se
sospeche, que ay que no se presume, que ay que de-
xe de pensar el que teniendo justicia dexan de ha-
zerfela, ò por malos testigos, ò por malos Minis-
tros? Si todo esto se disimula, como es bien que
sea, para la gloria eterna, en la opinion de todos,
para la del mundo queda vn hombre menguado
en quanto vive en el.

Son los pleitos como las guerras, que comien-
çan por poco, y tal vez sucede acabarse por mu-
cho; pide el vno lo que el otro posee, este le ven-
ce lo que el poseia. Presentase vna escritura ver-
dadera, contradicela otra falsificada. Ay ardidés
de pleitos, como los ay de guerra. Ponese este ci-
vil, y acaba criminoso, y otro de vn crimen de que
resultan muchos. Con la mano de la justicia pre-
tende este vengarse, y con la del poder es otro le
atropella. Mueyese por agravios, y paran en afre-
tas, y otros por afrentas, que pagan con las vidas;
estas se acaban, las honras se pierden, las hazien-
das

das se destruyen, las conciencias se inquietan, no tienen fosiiego, no comen con gusto, no lográ sus bienes, no duermen su sueño. Todo esto sucede à quien vive en pleitos, por mas ajustado que ande a la razon, y si discrepa vn punto, tendrà otros puntos mas malos de ajustar en la vida eterna.

El que no puede pleitear con el mas poderoso perdonese a si, pues no le ayudò mas la fortuna, y el que ha de mover pleitos al que menos puede, perdonele a èl, y sea liberal en perder algo, pues fue tan dichoso q̄ con èl fue prodiga la fortuna. Esto dezia Manuel Machado quando le provocavan à mover pleitos a personas pobres, y aunque otros lo ayã dicho, sabia èl executar lo, como prudente y magnanimo Cavallero, en los quales es mas digno de alabança lo que saben perder con los pobres, que lo que con los ricos saben adquirir otros.

CAPITULO V.

TVvo aviso Manuel Machado, como el Cardenal Infante Don Enrique (despues Rey de Portugal) venia por Arçobispo de Braga: fue

à buscarle à Lisboa, y le asistió en el camino con el desvelo que acostumbra con estos Principes. Detuvo se en la ciudad de Oporto algunos dias el Cardenal , y se adelantò Manuel Machado a prevenir su recibimiento en Braga ; que fue el mas luzido que en aquella Ciudad se ha visto ; a donde los ingenios son notables, curiosos, bien entendidos, grandes hombres de a cavallo, inclinados a fiestas, que alli se hazen de manera, que podian ser celebres en la Corte del mayor Monarca à lo humano, y en lo divino en la Curia del mayor Pontifice. Con gran destreza se exercita la musica, que es tan natural en sus moradores esta arte, que sucede muchas vezes a los forasteros, que passan por las calles, particularmēte en las tardes del Verano, pàrar, y suspenderse , escuchando los tonos, que à coros cantan , con fugas, y repeticiones , las moçuelas, que para exercitar la labor de que viven les es permitido , por tomar el fresco , hazerla en la calle. Al que ignora la musica engañan, pensando que la saben , y al que es diestro en ella , desengañan, que de todas las artes es naturaleza la mayor maestra.

Las fiestas del recibimiento deste Principe en la

la Ciudad, ella las dispuso, como a señor della, las de su Palacio Manuel Machado, como su Valido. Para referir essas fuera largo el processo, para omitir estotras fuera corta la atencion de vn visnieto suyo; y assi digamoslo que nos toca, pues no todo puede dezirse en volumen tan corto.

Entre las cosas que previno Manuel Machado fueron muchas y diversas invenciones de fuegos, que al tiempo de encenderse referiremos, y en el terrero de Palacio, a donde, a la parte de a fuera, cae la escalera, como se vsava en el tiempo antiguo, mandò plantar vna arboleda de muchos y grandes arboles, y debaxo dellos se ocultava vna cantidad de cubas de agua, con sus puertecuelas en la parte inferior, con tal artificio, que al abrir vna se abrian todas; mandò traer de sus rios la mayor cantidad que fue posible de pescados vivos en pipas, que se echaron en las cubas.

Al otro lado del terrero tenia otra estancia, q̄ imitava vn bosque, en que mandò echar grande numero de conejos, libres, zorras, y todo genero de animales, que de los montes pudieron alli conducir Caçadores, y Monteros. Estuvo todo prevenido de suerte, que al punto que el Cardenal In-

fante e chrò el primero pie fuera de litera, no avia plantado el segundo en el suelo, quando aquel terrero se cubriò todo de agua, cõ tan grande inundacion, y copia de Pescados, Conejos, Liebres, Tafugos, Nutrias, Gatos monteses, Zorras, Perros, Galgos, y todo genero de animales, y aves en tan grande numero, que excedia à lo de la gente de que aquella plaça estava colmada.

Las voces, y el rumor, que en aquella imitada Arca de Noc, la gente y animales davan, y hazian, era tan grande, que aturdido aquel Principe, q̃ ya sacada de sus quicios su natural compostura, a largò los pasos hasta los primeros escalones, a donde viendose libre del agua, dixo a Manuel Machado: Con este teneis acreditado todos los quentos de vuestras caças, pues en vn solo dia, y en vna hora, los aveis cifrado todos en esta plaça. Antes (respondiò Manuel Machado) los descifrè, señor, por que como si fueran en cifra no querian algunos acabar de entenderlos.

En siendo ya de noche saliò su Alteza à vna ventana de Palacio para ver el fuego. Diòse ados Castillos en medio de aquel terrero, que gustò de ver mucho, y mucho mas doze galeras, que en el
ayre

ayre suspendian otras tantas maromas, seis de cada lado, que vnas a otras fingian cañonearse, retirandose vnas, otras le acercavan; y en fin fue batalla naval en el ayre, que sin ningun desayre ningunas vencieron, y a todas venció el fuego; y pensando el Infante que se avia acabado, yendo a retirarse, de improviso se encendió todo el Palacio por la parte de afuera, con tal artificio, que ardiendo dos horas no se quemò nada. Rematóse aquella funcion con vna grande salva de morteretes, y algunas piezas menudas de artilleria, que alli traxeron de la villa de Viana, y de su casa de Castro, a donde huvo algunas. Por abreviar nuestro discurso dexamos a los agenos lo mas que sucedió en esta entrada de vn tan grande Principe, que venia à ser Arçobispo, y señor de lo espiritual, y temporal en tan noble y antigua ciudad como es Braga, que despues le venerò como a Rey que fue de aquel Reino..

Con gran desconfuelo vivia Manuel Machado por no tener hijo varon hasta aquel tiempo, teniendo ya tres hijas. Hizose preñada su muger, de que parió a Francisco Machado. Supolo el Infante Cardenal, luego le embió a darla en hora
bue-

buena, y à ofrecerse para hazerle merced de bautizar el niño. No se lo pidiera Manuel Machado, que era muy entendido; no por no merecerlo, sino por el empeño de la consecuencia en que ponía à aquel Principe en hazerle merced tan singular, q̄ con las circunstancias de esta nadie la recibió en aquel Reino.

Y fueron ellas, que como vna merced no es merced en quanto no se publica, sino volúntad del Principe, que tal vez se oluida, por voluntad agena, de su propia voluntad, luego publicó esta Manuel Machado, dando cuenta della a los Infantes Don Luis, y Don Fernando, que estavan en la Corte, para que de su parte agradeciessen al Cardenal Infante vna honra, y merced como era aquella. El ampliar mercedes es de animos Reales, de coraçones generosos el no estorvarlas, tales eran los de estos Principes, que por singularizar mas esta, por vn correo de posta avisaron a Manuel Machado, que detuviesse el Bautismo: porque ellos querian ir a ver al Cardenal, y ser padrinos de su hijo, por tener tambien parte en merced que èl tanto estimava.

Real emulacion! generosa embidia! hazer mercedes

cédes los Principes a los que las merecen , no es mucho. Esperar que se las compren con la sollicitud , ya es menos : pero contienda de Principes, emulacion de Principes, embidia de Principes, por hazer mercedes a quien no se las pide, aunque las merezca, este es el Phenis de exemplos semejantes.

Tanto, que a Manuel Machado llegò este aviso, con grande desvelo dispuso las cosas de su casa para tales huespedes , que aunque no es pequeña, para aquella ocasion venia à serlo. Mandò luego traer gran suma de maderas , y en el campo que queda junto a Castro, se fabricò vn lugar capaz de aposentarse toda la Corte, q̄ acompañò a aquellos tres Principes , y otras muchas personas que para festejarlos alli se juntaron. La planta era quadrada, y en el fingido muro, coronado de almenas, que le ceñia, hizieron ocho torreones , quatro en las esquinas, y quatro en los medios de la muralla, y en cada vno destos vna puerta por donde entravan al lugar, y sobre todas quatro pendian las armas de los Infantes , pàravan en vna plaça espaciosa y grande las quatro calles; de modo, que de fuera del campo por las mismas puertas se veia

vna

vna grande fuente, que por diferétes caños corriò de agua y vino el tiempo que alli asistieron los Infantes.

Todo lo que representava pared mandò blanquear, y lo que venia à ser tejados se diò de almagra, con lo qual, y aquella disposicion, y planta tan regular, y correspondiente en todo se alegrava la vista, y suspendia el discurso de manera, que él ponía en duda lo que ella acreditava, y no tanto el hecho, como el poder hazerse para tres dias, en menos de sesenta, fabrica que parecia para vn siglo, y sin conservarse vn mes, en su perfeccion, se viò toda deshecha. No es esto lo que mas admira, cada vno en su casa hazelo que quiere, y lo que puede, Manuel Machado quiso, pudo, y hizo. Lo poco que aquellas cosas costavan en aquel tiempo nos haze hazer reparo en este, y parecer increíble, que siendo aquel lugar muy grande, pues ocupava todo el campo en que se hizo, que no es pequeño, y fue capaz de acomodarse en él, sin descomodo alguno, mas de seis mil personas, que alli concurrieron, no llegò a quatro mil ducados la fabrica de toda la obra, el sustento de toda aquella Corte, y mas personas que alli se hallaron, todo

con

con la abundancia que Entre Duero, y Miño se
vsa, y el regalo que à aquellos Principes se devia
en ocasion de tan duplicada merced, que siendo
vna sola, y recibendola de todos con igual esti-
macion, vino a ser vnica con ser hecha por tres In-
fantes, y por concurrir en hazerse tres voluntades
en vna, y singular: porque no ay exemplo de otra
femejante en toda nuestra Europa, ni aun en per-
sonas Reales, que assi honra la fortuna al que des-
precia interesses.

Todo lo varia el tiempo, en aquel valian las hō-
ras mas que el dinero, en este vale el dinero mas q̄
las honras, con valer oy menos que en todos el di-
nero. Trocar honras por interesses, es de vn cora-
çon pobre; dexar riquezas por honras, es de vn ani-
mo rico. La interior pobreza, como es efecto de la
ambicion todos los tesoros del mundo son cor-
tos para enriquezera, es insaciable, no ay oro que
llene su vacio. La riqueza del animo es parto de
vn coraçon generoso, el mundo entero es corto a
su desprecio, siente lo que no dà, no estima lo que
possee, viue este sin cuidados de guardar, muere
aquel con desvelos de adquirir. En tesorar rique-
zas sin despende riquezas, tanto valen al dueño

como a su vezino, hazer tesoro de honras, de fear honras, y recibir honras, es de animos honrados, estos las poseen, y todos las veneran, y de honras solamente fue Manuel Machado ambicioso.

Mientras fue a la ciudad de Oporto a recibir a los dos Infantes, que venia de Lisboa, quedò a cargo de Bernardin Machado el perfeccionarse todo lo prevenido, en que excediò mucho, como luego veremos. Adelantòse a Braga Manuel Machado, para la preuencion de aquel recibimiento, y Braga se adelantò tanto en honrarle, que vna grande parte de sus moradores fueron a recibirle mas de media legua. No fue con Manuel Machado solo esta demonstraciòn de aquella ciudad, pues en nuestros tiempos vimos otras mayores con los señores de su Casa, que el agradecimiento, y no la vanidad nos haze referir en esta ocasion, siendo motiuo de singular grandeza para los señores de Castro recibir tales honras de tan noble, illustre, y antigua ciudad, como es Braga, Corte primera del Rey Don Alonso el Catolico, que despues de la perdida del Rey Don Rodrigo, fue el tercero Rey que huuo en nuestra España de Braga se llamó este grande Rey, y a donde hasta las mismas piedras

son

son testigos nobles; qual puede ser la sangre, aun de sus mas humildes vezinos, pues es cierto que la mayor parte de estos descienden de essas ceniças, en juizios cortos puede tiranizar el tiempo estas estimaciones, y en juizios grandes sera tirania el no confesarlas.

Suponiendo, pues, ser desta masa la nobleza, y aun la pleve de aquella ciudad, juzgue el discurso que cosas, y que demonstraciones haria viendo entrar por sus puertas estos dos Infantes, a hōrar à vn vassallo de aquel Reino, a quien la misma ciudad con las que se han referido, de aquel tiempo, y deste, supo honrar tanto. Lo que se refiere es porque ha passado lo que por demonstracion se ve no necesita referirse.

CAPITVLO VI.

Legando, pues a Braga los Infantes con el Cardenal Infante, dispusieron el dia del Bautismo, que fue luego. Ivan estos Principes deseosos de detenerse algunos en Castro, para que Manuel Machado no mal lograsse

el dispendio de sus preuenciones. No faltò quien dixesse que la cortedad de la Aldea no daria lugar para detenerse alli sus Altezas mas de aquel dia: su polo Manuel Machado, y por no lograrfe aquella mala intencion, previniendose, suplicò particularmente a cada vno de aquellos señores que le hiziesen merced de detenerse en su casa vn dia, y assi se la hizieron tres.

Saliendo al otro de la ciudad de Braga, que està poco mas de legua de la Casa de Castro, llegaron a vna sierra alta (Puerto que llaman de Adauffe) de donde descubriendo los ojos lo que emprendia ocultar la malicia, preguntò el Infante Don Luis a Manuel Machado, Qué Villa, y Castillo erã aquellos; respondiòle, que el Castillo se llamaua de Castro, y la villa de los Infantes; pero como tuviessen noticias de la fabrica, y reconociesse el Infante lo que eran, dixo: Antes me parece que deve llamarse de los Nigromanticos, pues solo por su arte en tan breue tiempo se pudo obrar tanto. No dude V. A. de esso, bolviò Manuel Machado, porque quando lleguemos alla todo serà nada para lo que yo desco que fuesse: porque no estèn con discomodo estos Cavalleros que con vuestras Altezas

vienen a honrarme, castigando en esto lo que avian dicho sus emulos.

Tan ajustadas a la ocasion como esto eran las respuestas de Manuel Machado, que aun reprehendiendo emulaciones obligava con buenos dichos. Este era suyo, y por ser dichoso en dichos, concedásenos que por sus mismas palabras le refiramos. *El reprehender, y obligar es dicha muy singular, pues piensa el hombre mas sabio que es la reprehension agravo.* Mal lo pensavan los sabios de aquel tiempo, si bien algunos deste lo piensan mas mal; sutilísimos son oy los juizios, del ayre se ofenden, el advertir es afrenta, que es llamar a vn hombre necio, el preguntar, mengua, pues confiesa serlo.

Fue notable en esto Manuel Machado: Estando en Castro, llegó a pedir limosna vn pobre niño, que de los montes circunvezinos se avia huido de sus padres; preguntòle como se llamavan, de que lugar eran, la causa de dexarlos, de todo diò mejor razon de lo que sus años prometian, guítò de oírle, y fuele entreteniendo con preguntas de manera que enfadado ya el muchacho, con mas colera de la que del podia esperarse, le dixo: Valgame

Dios, Señor, qué caras cuestan sus limosnas, si a todos pregunta tanto, no le falta ya más que preguntarme por el Cura; pero no le diré que su ama es moça: porque él me advirtió que no se lo dixesse. Cayóle tanto en gracia el niño, que hizo dél hombre, y fue hombre honrado.

El que quiere saber, de todos lo cõsigue, y à vezes mas de lo que pregunta, y él que realmente es cortesano, como la abeja la miel, de entre las picantes çarças, y floridos abrojos, saca de humildes sujetos la dulce armonia de discursos, que à los discretos oídos mas agrada. Las grandes murallas, los sobervios edificios de humildes piedras se cõponen, si fueran de diamantes no huviera ninguno; de muchas y pequeñas partes se haze vn todo grande. No es parto del ingenio despreciar las pequeñas por querer grandezas, de la ignorancia sí. Malas grandezas son las de la ignorancia. De estas niñerías hazia Manuel Machado estudio, formando conceptos gigantes, mas para agradar a Principes, que confundir Babilonias.

Llegaron, pues, estos al Rio Cábado, antiguamente Celando, y de vna fingida gruta que estava en vna peña, que sus aguas cercan, salieron en vn

bar-

barquillo vn viejo venerable, que representava el Rio con tres Ninfas, que traian en las manos tres salvas de plata muy curiosas, y ofreciendo en buenos versos el Rio el transito de sus aguas, en los mismos fueron las tres Ninfas a cada vno de los Infantes presentando sus salvas, llena la primera de jacintos, la segunda de amatistas, y de cristales la vltima, piedras que entre las arenas de aquel Rio, y sus margenes se cogen.

A penas avian los Infantes recibido sus salvas, quando de entre los arboles de la otra parte les hizieron vna de mas de dos mil mosquetes, y arcabuzes, y todos en vn tiempo tan conformes, que todos se oyeron juntos, y ninguno fue segundo. Afsi lo tenia Bernardin Machado prevenido, y de entre los nublados de la polvora, que toldaron el Sol, el Ayre, y el Rio, salieron doze barcos, imitando otras tantas galeras, que divididos en dos partes, fingieron vna batalla de Malteses (oy se dice afsi, que entonces eran de Rodas) y Turcos. Estos con sus Turbantes, y estos con sus Abitos, de q̄ Bernardin Machado fue en aquel dia Gran Maestre, dando a mas de ochenta la misma Cruz q̄ traia. Venció San Iuan, parò la batalla, aclaròse el ayre,

vieronse las bien fingidas galeras, remos, y forçados, y eran estos voluntarios Musicos, que para aquel tránsito tenían estudiado muchos, y varios tonos, que cantaron, divididos a coros por los peñascos del Rio, mientras los Infantes, y toda la Corte pasó a la otra parte de Entre Homem, y Cabado.

Estava el desembarcadero entre arboles, y peñas, como oy esta, y de entre ellos salieron en figura de Sirenas las mugeres de mejores caras q̄ entre aquellas labradoras se hallaron, con sus sonajas, y otros instrumentos de que vsan, cantando coplas, aunque no cultas, significativas de la voluntad con que los recibian. Bien cantan las Sirenas, dixo vno de aquellos Principes a Manuel Machado. Tambien, respondió èl, encantan a su modo, y mas encantaran si no temieran las visitas que por aqui manda hazer el señor Cardenal, para examen de su vida, y enmienda de sus delitos.

En diferentes partes estavan arcos regidos de varias ramas, flores Aves, Pajarillos, curiosamente matizados, y compuestos con tanto artificio, que imitando de lexos la pintura, de cerca diuertia el natural, que tanto cuesta à ella el imitarle. Llegádo,

do, pues, al lugar fingido, que no pareció menos, que si de verdad fuera; recibíolos con salva la militia de sus vassallos, y mientras estos apagavan el fuego de sus cuerdas, en quatro fuentes de vino, q̄ entonces corrieron à las esquinas de la Plaça, dando buelta por ella los Infantes, fueron subiendo a Castro, en cuya primera sala besò la mano a cada vno destes Principes Doña Iuana de Silva, y retirandose a dentro, passaron a otra pieça, que llamã de los pezes, por estar pintada de vnas marinas, y variedad dellos.

Estava el niño en vna rica cama, y enfrente della vn grande aparador de mucha, y luzida plata, que nunca alli fue poca, a los dos lados el Dean, y Dignidades de la Ciudad de Braga, en medio de la pieça vn grande baño de agua bendita, a donde haziendo aquel Cardenal, como Paracho, su officio, y su patrocinio aquellos Infantes, fue el dia mas celebre que jamas logró vassallo de aquella, ni de otra Corona, de que nos den noticia las Historias.

Llamaron Francisco al niño, como su abuelo, y acabada la funcion el Maestre de Capilla, con toda la musica de la Iglesia mayor de Braga, can-

tò el *Te Deum laudamus*, que por muchas razones tuvo lugar, y causa de cantarse entonces, y siempre es bien cantarle, ò recibiendo mercedes vna persona, ò deshaziéndosele las mercedes; ò viendo hazer mercedes a otras. La primera, porque a Dios, y a quien las haze se deven alabanças. La segunda, por el defengañõ, que solo las de Dios son mercedes, y que no ay que fiar en mercedes hechas por hombres. La vltima, porque ay mercedes, y se hazen mercedes, mucho para alabar a Dios solamente, y poco para desearse mercedes. Las mercedes en los hombres, y los hombres en las mercedes, son variables, son inconstantes, no tienen punto fixo, vnos quieren que se las hagan, otros sienten que se las den, y todos que se las quiten; pues que mercedes son las mercedes del mundo? que todos tienen que sentir, y ninguno està contento, *Te Deum laudamus*. Pues Señor, solo mercedes vuestras son mercedes, como esta ha sido, a todas luzes grande. Grande, porque las mercedes que se hazen sin pedirse son mercedes de gracia, llevan rebuelta en sí la gracia del Principe que las haze, que es su mayor grandeza, y grandissima, pues por medio del agua del Bautismo, y

en nombre de las tres Personas de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, recibió el alma del niño vuestra gracia, y sus padres mucho mayor merced viendole bautizado, de la que fue ver vnidas en vna misma voluntad las de aquellos tres Principes, Don Enrique, Don Luis, y Don Fernando, para honrarlos en su misma casa, y que a los dos dellos no bastò la distancia de sesenta y tres leguas, que ay desde Lisboa à Castro, para estorvar vna merced tan grande. Todo lo alcança, y puede, todo lo consigue, y logra, y al fin todo lo merece vn Baron entendido, vn Valido desinteresado, y vn discreto Cortesano.

Huvo en aquellos tres dias q̄ en Castro se detuvierõ los Infantes, fuegos, cañas, toros, comedias, y todo lo demas q̄ en aquella Region se tiene por festejo. No se haze relación de los banquetes, que en aquel Pais se tiene por mengua referir lo que se come, solo quedò en la memoria, que los pavos que en ellos se gastaron fueron Reales (ay los en Castro) y assi Reales avian de ser los banquetes que en ella se davan a personas Reales, quando no dexan de serlo los que en ella se dan a particulares Cavalleros, y a Eclesiasticos vassallos della, con los

quales no se haze diferencia, ni es razon que se haga, siendo Sacerdotes.

Al tiempo que se bolvian a Braga aquellos Principes, no quisieron hazerlo sin ver a su ahijado, y a su madre, entraron a donde estauan, y al salir, llegando se a la cuna, dexò cada vno en ella su joya de diamantes, pero como Manuel Machado lo tuviesse entendido antes de ser (que las dadivas de los Principes, como la prevencion dellas corre por agenas manos, y a todos parece mucho todo lo que dan, siempre se reza de sus visperas con mucha antecedencia) vsando de prevencion. Para este lance mandò hazer tres collares de oro muy curiosos, sacado de las minas, a quiẽ llaman las Freytas, que en tierra de Barroso ay entre los lugares de Cepioins, y Ardaõs, que son del mayorazgo de Castro, y presentando Doña Iuana de Silva à cada vno de los Infantes vn Collar destes, y diziendo ellos que aquello era mas enriquecerlos que regalarlos, respondiò, que ni era el vno, ni era el otro, sino querer su marido que las minas que en sus principios aviã sido de los Romanos, y q̃ de presente se hallavã en tierras de aquella Casa, q̃ sus Altezas venian a honrar, les pagassen tributo como a Principes de aquel Reino.

Son

Son aquellas minas vnas lagunas, obradas mas por ambicion del oro, que por manos de naturaleza, es capaz la mayor por su profundidad de nadar en ella vna Nao de la India Oriental, y desta corre en el Inuierno vn pequeño arroyuelo, que de donde se mete en el rio, que llaman de Puente Pedriña, en todas sus arenas, y tierra de sus margenes se coge el oro por vn grande espacio; este se entra en el rio Tamaga, y Tamaga en el Duero; y ay quien diga que del tomò el nombre, y viendose sin el le tomò de su Puente, y es evidencia, que siempre el mayor poder vsurpa hasta el nombre del que menos puede, assi lo haria Duero con este pequeño rio. En el año de 1638. nos concediò su Magestad vna prouision, con facultad para beneficiar estas minas por tièpo de cinco años, y otra de azogue, que ay en las tierras de Entre Homem, y Càbado. Siempre nuestros aumentos llegan a los vmbrales de la dicha, y siempre se deslumbran con cerrarnos su puerta la fortuna. Tales son los del mundo, tal es el mundo en todos; quien se engaña con el, el mismo le desengaña, que todas sus grandezas son engaños, y todas sus promesas engañosas.

CAPITULO VII.

DETV VIERONSE Los Infantes
 aquel Verano en la ciudad de Bra-
 ga, a donde Manuel Machado los
 asistió siempre, así en las conti-
 nuas fiestas que la Ciudad les hizo,
 como en las Monterias, y Caças, en que se diver-
 tian, saliendo fuera della, que era las mas vezes à
 Entre Homem, y Càbado, por ser tierra mas lla-
 na para su intento, ò mas a proposito para su aten-
 cion, que siempre tenian de honrar a su dueño. En
 vna ocasion destas les tuvo Manuel Machado pre-
 venida vna grãde merienda, en el campo, ò mon-
 te que llaman de Porto, cerca del Solar, Torre, y
 Casa de Vasconcelos. Pusieronse las mesas junto
 de vna grande y copiosa fuente, por naturaleza
 hermosa, por artificio humilde; el agua es delga-
 da, el color ninguno, fria por extremo, de gusto
 excelente; así fue la merienda: porque como que-
 da aquel parage en tierra muy llana, pocos mas
 eran los platos de ella, que las liebres, que al mis-
 mo tiempo, huyendo por allí a los galgos, enca-
 minavã los Caçadores, q̃ para esso tenia Manuel
 Machado prevenidos. Al-

Algunos juzgaron estarlo tambien las liebres, por aver sido muchas; ay las en aquel monte, y si no las huviera, tan digna de alabanças es la prevención en dar gustos à Principes, como de vituperio dilatar pesares; si fueron traídas, ò fueron halladas, no nos haze al caso, el dia si, que fue de tanto gusto para aquellos señores, que dexaron su nombre à la fuente, que oy llaman de los Infantes, que en la fabrica de la Villa de madera se perdiò, por averse deshecho. Deshazer memorias, ocultar memorias, escurecer memorias, mas parece descuido, que vanidad en los Cavalleros sucesores de antiguas y illustres Casas, y es la mayor soberbia que en ellos se halla: porque hasta el mismo tiempo, que à todas consume, quieren les rinda parias en tenerlas presentes; y con sus borrones castiga el olvido la presuncion grande de su corto discurso. Las honras en los presentes no honran à los passados, las honras en los passados avnos y à otros honran.

El referir los padres à sus hijos grandezas de sus progenitores, para que los imiten, es virtud grande; el esconderlas para que se deslicien de lo que ellos han sido es vicio de que nacen muchos,

si el antecedente freno de la honra no haze que paren en la carrera de ellos. Pelear con los vicios en la mocedad es vna batalla de grande peligro; y si el General della, que es el temor de Dios, en quanto al alma, y en quanto al cuerpo la honra del mūdo, no hazen sus recuerdos, y animan a la vitoria, quedaran vencidos. Valerosas palabras de vn Capitan prudente recuperan batallas ya perdidas. Grandes exemplares que vn padre repita pueden moderar hijos que van à perderse, y serà gran delirio del padre, si es cuerdo, el dexar de hazerlo por que no le juzguen por vano. Las vanidades que la honra forma, solo la misma honra hinche su vacio. Honras envejecidas, honras heredadas, honras por naturaleza, no podrá ella dar vacio en ellas; ellas si, pueden dar en baxios, pueden dar en escollos, pueden sumergirse en el mar de los vicios, por las tempestades del tiempo, por la ignorancia del Piloto, y fragilidad del timon; à que responden, justicia distributiva, falta de informarse, inhabilidad de la persona, si se halla en vn extraño conducir al camino à aquel que va errado; si puede errar el hijo, no condenen al padre que le advierta en todo.

Perdone senos la digresion, pues no es justo perdonar à la enseañança, que con esta vida de Manuel Machado de Azeuedo pretendemos. A cierto Cavallero Portugues sucediò el caso. Era señor de vna grande casa muy rica, muy limpia, y de muchos vassallos, y Titulado en ella, era bien entendido, que es la mayor grandeza en vn Cavallero pero de sus abuelos sabia tan poco como los governamos. Succediò pues, que vn dia hallandose el con otros, moviendose la platica de genealogias, de que el tenia poca, fueron alabando otra casa del Reino, y no menos illustre que la suya, los hechos valerosos de los señores della, la Real sangre de quien descendian, y otras grandezas de la Casa, que a donde no las ay, no saben añadir los Portugueses: quedando pues suspenso este Cavallero, otro à quien no suspendia la malicia le preguntò: No es esto assi señor N. N. Si por cierto (respondiò el) todo lo tiene esse Cavallero bueno, si no fuera la N. N. Era esta vna Donzella limpia, q̄ dexando de serlo, del vno y del otro vino a ser quarta abuela. Rieronse todos porque lo sabian, y el se suspendiò mas porque lo ignorava.

Los defectos en los otros, los que ignoran los

conocen, tal vez los entendidos se engañan con los suyos. Medir calidades, comparar familias, poderar Casas, ajustar limpieças, es muy dificultoso. Quando destas cosas se hablava, dezia Manuel Machado: Dexemos ser todos buenos, por que no nos hagan malos, y assi podemos dezir oy los Portugueses. No seamos todos malos para que nos hagan buenos. El que habla mal algo tiene de malo. El que habla bien mucho tiene de bueno. Baxas palabras en alta sangre no se compadecen. Altas palabras en sangre humilde raras vezes se hallan. Vengase con la lengua quien no puede con la espada; honra con palabras quien con ella supo vengarse. Ofender con palabras es de vn animo vil, defender con la espada de animos generosos. Assi lo hizo Manuel Machado en algunas ocasiones que se le ofrecieron, y acostumbraua a dezir: Menos ofende vna gran cuchillada, que vna mala palabra.

Al bolverse a la Corte los Infantes los fue sirviendo Manuel Machado, hasta dexarlos en ella, de donde se bolviò luego a sus tierras, y dellas asistia al Cardenal Infante muy familiarmente, si bien no con tanta priuança en lo particular, en lo

exterior no era menos, pues por intercesion suya hizo merced a muchos de grandes beneficios. Raras vezes salia de Braga que no le acompañasse, y muchas dellas à Entre Homem, y Cábado à ver cortar las liebres, y o bolar Perdices, Halcones, y Açores, y à las pesquerias de aquellos Rios, que son gustosissimas.

Y Ay en el Rio Cábado yn poço, el qual por su concavidad, y retencion de aguas puede competir con los mas profundos de otros mayores Rios; es de tanto pescado, que en nuestros tiempos vimos facer de vn lanço veinte y tres Salmones, dozientos y cincuenta Rellos, y Truchas grandes, y de otros pescados gran suma; llamase Pego negro. Deseava el Infante Cardenal ver vna pesqueria de aquellas, y para hazerse con mas perfeccion, mandò traer de Lisboa dos Indios Pescadores de Perlas; à quien llaman Buzios; por la costumbre de su exercicio detienen estos mas el aliento debaxo del agua que otros hombres, y por esso son mas à proposito para desenredar las Redes de los troncos, y raizes que las avenidas del Inuiernó traen à aquellos poços. Vino la ocasion de la pesqueria, llevo el Infante allà sus Buzios, y Manuel Machado los

Pescadores mas diestros. Era el que mejor lo hazia vn Negro Esclavo suyo, que por nacer en su casa llamavan Alonso Machado, con quien los Buzios andavan en competencias sobre la arte. A este tenia dado orden para que hiziesse lo que luego referirèmos.

Echaronse las Redes, que llaman varrederas, baxaron los Buzios al primero desembaraço, y revezandose vnos, y otros echò de ver el Infante, que su prevencion pudiera escufarse, por lo bien q̄ los de Manuel Machado lo hazian. Picaron se los Buzios de oírsele así, y retando à todos. Saliò el Negro Alonso al campo, que entonces fue en el agua, y al echarse en ella le dixo Manuel Machado, que mirasse lo que hazia, que si en presencia de su Alteza no sacava en limpio su reputacion, no le consentiria mas llamarse Machado. Soy muy contento (dixo el Negro) y por mi quenta vaya el desempeño. Diòse la seña, y en vn punto baxaron los tres juntos. Detuvieronse vn largo espacio, saliò vno y otro Buzio, rebentando, y viendo que el Negro Alonso aun no avia salido dixeron a el Infante que era imposible no estar ahogado, Entristeciòse mucho aquel Principe, porq̄ na-

turalmente era compasivo, y viendolo assi Manuel Machado le dixo, que no le diessè pena que él saldría vivo del agua, como al fin salió, con admiracion de todos, y gusto de su Alteza, que recelava mucho estar ya muerto. Fueronse a Castro, que està de alli vna legua, y despues de la cena refirió Manuel Machado a su Alteza, como su Esclavo, por ser negro, no le avian visto passar el Rio por debaxo del agua, y de la otra parte sacar la cabeça, entre vnos arboles que llaman Amieiros, a donde avia estado todo aquel tiempo. Gustò mucho el Infante de la burla, mandò llamar al Esclavo, y que le regalassen, como victorioso, lo que al doble hizo Manuel Machado con los Buzios, y assi todos quedaron contentos.

Avian llevado preso a Braga vn Vassallo suyo, comprehendido tres vezes en vn amancebamiento, la causa era justa, el casado, su muger ofendida, no pedia su libertad; desterraron los complices, por cierto tiempo, fuera del Arçobispado. Temiendo la Muger que con aquella ocasion la tēdría el Marido de lograr sus amores en el destierro, pudiendo mas los zelos, que el amor que le tenia, obligò con grandes ruegos, y lagrimas a Manuel Macha-

do, que intercediesse con el Infante, para librarle de la pena. Viendola él, y reparando en su fealdad, y vejez, la dixo: Mañana sale su Alteza al Campo, poneos en parte a donde él os vca, que con esto tendré ocasión de pedirselo. Hizolo así, y al tiempo que passavan dixo Manuel Machado a aquel Principe: No reparo V. A. las monstruosidades que produce esta tierra? Si reparo (respondió el Infante) y pensava si aquella muger fuesse casada, qual seria el desdichado a quien cupiesse por suerte? No la tendra el por mala (bolyó Manuel Machado) si V. A. le manda hazer vida con ella, y refiriendole su destierro, y por que avia sido le embió luego a su casa.

Destá manera buscava la ocasion Manuel Machado, aun en cosas mas pequeñas, para usar del favor, y merced que le hazian estos Principes, que el ser de otra, aunque sea pidiendo, es vn tacito modo de mandar sin modo, vna sumision de pedir cõ imperio, que aunque al Principe le ciegue el amor para reconocerlo, el pueblo (que no está ciego) lo ve para condenarlo. La voluntad del Principe puede desearse, pero no forçarla; que a vezes sucede por este el camino de perderlo todo. Mucha mano
die-

dieron à Manuel Machado todos los de su tiempo, à todos la tomó, mas fue para besarla, por merced que por su respero hizieron.

Era grande el zelo que tenia el Cardenal Infante Don Enrique, de que sus ovejas viviesse casta, y virtuosamente, virtud que en el resplandeció mucho. Ya referimos como Bernardin Machado desechò el casarse, y no por ser casto. Avia traído de Rodas vna Juana de Azuedo, hija de otro Cavallero de su Abito, y Griega por la madre; era hermosa, y de muchas partes. Tuvo noticia el Cardenal, que sin ser casado hazia vida con ella como si lo fuera. Mandò à Manuel Machado que viesse si podia dividirlos, y hizo lo que pudo, y pudo poco, pues no bastò para apartarlos darle à ella la Torre, quinta, y solar de los Vellofos, que llaman de Outeyro, con ser de su mayoraazgo: porq̃ por estar lexos le mandò Bernardin Machado hazer otra casa media legua mas cerca, à donde llaman la Bornaria; pero como el amor es como el Rayo que à donde halla mas resistencia opera con mas fuerza, y el obedecer Bernardin Machado al Infante Cardenal era mas respetar a su persona, que à jurisdiccion suya, aunque por algun tiempo

viviò con mas cautela, no fue tanta que por sus centinelas dexasse el Cardenal de saber lo que passava. Repetia nuevas instancias para apartarlos, y viniendo a saber Bernardin Machado, que vn Esclavo de su hermano era el que dava el punto, buscando ocasion, aunque pequeña, diò grandes quejas del, para que le mandasse pringar, como entõces se vsava, por cosas muy ligeras.

Era Manuel Machado naturalmente compasivo, parte de Cavallero, y de valor, que a donde faltan estas los defacreditan mucho, hallava la causa debil, buen Christiano el Esclavo, el rigor grande; dilatò la execucion algunos dias. Viendole remiso su hermano, dissimulando la queja, tratava de irse a su Encomienda de Olivera del Hospital, hizo esta resolucion tanta fuerça à la piedad de Manuel Machado, que venció su natural, y por no parecer ingrato à vn hermano, de quien avia recibido tan grande beneficio, vino en el castigo; pero que por no verle fuesse en el campo, y no en su casa; y como es ya largo este capitulo para referirle, en el siguiente le proseguiremos.

CAPITULO VIII.

RODIGIO Grande y raro fue el caso, pues acudiendo el Cielo al piadoso Amo, y inocente Esclavo, estando ya desnudo, y atado a vn poste, à vista de la mayor parte de los criados, y familiares de aquella casa; al tiempo que el executor de aquella impia accion venia cõ el Tocino, y Estopas ardiendo con gran llama para pringarle, vn remolino de ayre se lo sacò de las manos, sin ofenderle, ni ser mas visto, por la grande altura que avia subido. Supo Manuel Machado luego el suceso, y al mismo punto montò en vn cavallo, y debaxo de vna ventana en que su hermano estava, le dixo: Quedaos norabuena en vuestra casa, que quando Dios haze tales demonstraciones por vn Esclavo inocente, mayores las devo yo hazer por Dios siendo pecador. Y terciando vna lança, que en la mano llevava, bolviò a repetir: Quedaos en vuestra casa, que por él, y por la Fe ganare otra, con esta lança, como nuestros abuelos ganaron esta.

L

Fueffe:

Fuèsse con grande prissa, y con la misma Bernardin Machado, y su familia le alcãçarõ en el Rio Cãbado. Y alli qual à otro Ioseph, el hermano mayor, postrãdo se à los pies de Manuel Machado, pidiendo mil perdones, le obligò à bolver à Castro. Y se afirma que desde entonces vivió Bernardin Machado casta y virtuosamente, que quando Dios permite pecados, tambien, a vezes, obra prodigios para enmienda de otros.

Supo Manuel Machado como los Infantes Dõ Luis, y Don Fernando, ivan à Cintra, y que en la caça de aquellos montes se avian de detener algunos dias, assi se lo avisaron, y como ellos gustassen tanto del, en ella, aunque era largo el camino, partiò de Castro mas à la ligera. de lo que acostumbra, y llegãdo al lugar adonde ellos en vn huerto acabavan de comer, oyò que con los Cavalleros que les seguian estavan discurrendo sobre el buen sucesso de aquella mañana, y diziendo vno de aquellos Principes, que solo vna cosa avia faltado para ser mas celebre el dia, respondiò el otro: No sè yo que podia faltarnos, si no es Manuel Machado para celebrarle.

Acostumbra Manuel Machado en estas ocasiones

siones llevar consigo quatro Esclavos, que tocaban otras tantas vozinas, y al punto que oyò aquellas palabras les mandò que tocassen; hazianlo cõ mucha diferencia de los otros, por la qual fueron conocidos de los Infantes. Entrò Manuel Machado, y fue recibido dellos con tanto alborozo como si les traxera à obedecerlos toda la caça de aquellos montes. Referimos esto para que se vea, que aunque estava ausente de aquellos Principes, tan presente le hazia estar en su memoria el amor que le tenian, à que los obligava el poco interese que en Manuel Machado avian reconocido en muchas ocasiones, solo de honras se pagava, que al Valido desinteressado obliga mas vna demonstraciõ destas con afectuoso amor, que la mitad de una Corona con la mayor riqueza.

Algunos dias se detuvo Manuel Machado con sus Altezas por aquellos mōtes, en quanto en ellos gustaron del exercicio de la caça, y acompañados à la Corte, se bolviò à Castro tan lleno de sus favores, como de embidia algunos a quien ellos no hazian tantos. Dèl fue aquel dicho, que en tales ocasiones dezia. Mas vale mal de embidia, que bien de piedad. Nadie lo juzgue por nuestro, pue

ni mal de embidia nos puede oy hazer daño, ni biẽ de piedad provecho alguno. De todo ay en las Cortes glorias, penas, purgatorios, y limbos, cabennos las penas, que es lo peor de todo: miserable fortuna no tiene embidiosos.

A asistiendo en vnas Cortes Manuel Machado, como Señor de Tierras. (Era en tiempo del Rey Don Iuan el Tercero) parece que casi todos avian dado sus memoriales, y como el no diessẽ ninguno, hizo su Alteza reparo, porque deseava hazerle merced, y para obligarle que pidiesse alguna, dixo en presencia de muchos que hazian grandes instancias por sus despachos: Solo Manuel Machado no me ha pedido merced, deve de estar más cõteto que todos con su suerte. No es por esso señor el no pedir las (respondiò el, que se hallava presente) sino por recibir mayor merced en esse reparo, y porque la de que mas necessito no puede V A. hazermela. Pensaron todos que lo dezia por el desprecio que siempre hizo de sus prendas, siendo las que avemos referido, y el Rey tambien, que le respondiò: Tanto afectais vuestros fingidos defectos, que venis à ser defectuoso en esso.

No dexò la reprehension de agrada[r] a los circun-

cunf.

cunstantes, como con sus aspectos mostraron; pero Manuel Machado, que no perdía punto con aquellos à quien la embidia ponía en puntos con él; respondió al Rey. Las faltas que en mi talento reconozco, V. A. puede suplir muy bien, haziendome merced, sin querer conocerlas; la de mi lengua, que sobra à tãtos para pedir mercedes, quisiera yo que V. A. fuesse poderoso para que sin embaraço pudiesse pedir las. Así lo hizo el Rey mandandò darle cedula de recuerdo, que en Portugal llaman *Alvara de lembrança*, para hazerle la merced q̄ él pidiesse de q̄ su Casa, ò persona, fuesse capaces esta empleò en lo que referiremos luego.

Griavase Don Antonio hijo del Infante Don Luis en el Monasterio de Acoſta de la Orden de S. Geronimo, eminēte a la villa de Guimaraens. Andando vn dia a caça fueron sus Monteros siguiendo vn Iabali hasta la casa de Cergude, Solar de los Coellos, adõde Gonçalo Coello, Señor de Filgueyras, y Vieyra, vivia, y matãdole debaxo de sus ventanas, los tratò mal de palabras. Dexaron ellos el Iabali, y fueron a quejarse a Don Antonio, que como era niõo, y no bastãte el caso, para hazer se por el rigurosa demonstracion, dissimulòse.

Sucedio a pocos dias llevar la Justicia de Guimaraens preso vn criado suyo, preguntò quien avia mandado prender aquel hombre, y respondiendosele que el Rey, dixo: Pues yo le mando soltar. Los agravios en los Principes se olvidan tarde. Con este suceso tuvo Don Antonio ocasion de vengar el suyo, diose quenta al Rey, llevaron a Gonçalo Coello a la Corte, y le sentenciaron a degollar. Avisò del caso a Manuel Machado su primo para que en virtud del Alvara, ò cedula, que se ha referido fuesse luego a pedir su vida por merced.

Sin detenerse vn pùto fue a dormir aquella noche al Monasterio de Acoſta, a donde dado quenta del caso a Don Antonio, como a hijo de vn padre a quien tanto devia, y respetava, le hallò ya arrepen-tido de los malos officios que a Gonçalo Coello avia hecho. Tanto obra la Real sangre, que antes que lleguen al teatro de la vengança sus agravios, suspende el cuchillo, que ha de executar el golpe en quien los ha hecho. Dio cartas Don Antonio en favor de Gonçalo Coello para los Iuezes, que sirvieron mas de credito de su Real animo, q̄ al perdon que Manuel Machado iba a pedir, porque antes de entrar en Lisboa se le concediò.

Supo

Supo en el camino como el Rey estava en Almeyrin, fue a buscarle por aquellos montes, adonde andava a caça, y antes de llegar vn poco, dixo su Alteza a los que le acompañavan. O aquel es Manuel Machado, o su espíritu. Llego a el, y el Rey le refirió lo passado, y juntamente reparando en vna linda Haca que llevaba, dixo, que trocassen, subió en el Bugallo, que afsi se llamava el Haca, y Manuel Machado en el Cisne, que era vn Cavallo blanco, en que iba su Alteza. Por memoria deste suceso, para la casa de Castro, y de Machado, está oy en vn Salon della retratado aquel Cisne, que antes de morir, y después de muerto canta las glorias deste insigne varon, gozadas en aquella gloriosissima esphera de Principes, que tanto le honraron a el, y a su Casa.

Manuel Machado, pues, en aquella ocasion dixo a su Alteza: Mucho se pega, señor, a los Cavallos que habitan en el campo, el no contentarse de nada, como los villanos, y besandole la mano por aquellas mercedes tan grandes a todas luzes, le dió la cedula de recuerdo, o *Alvara de lembrança* y con el vn memorial, en que le pedia la vida de su primo Gonçalo Coello. Viólo el Rey, y sin rem-

tirlo a los Juezes de la causa, alli luego se le concedió, no estando ya entonces en el mayor auje de su valimiento, como no es posible estar aquellos q̄ ò el defengaño del mundo, ò los engaños de los hombres los ausentan de sus Principes.

Las mercedes que no se compran con penalidades, son incentivos de mayores embidias, como sucedió aqui, pues viendo los Cavalleros que à estas se hallavan presentes, lo que avia passado, aludiendo a la divisa de las Armas de los Machados, que es vna Hacha cinco vezes repetida, y que en Portugal es Machado. Saliò de entre ellos vna voz que dixo: Grandes golpes de Machado. Màs grãde fue su respuesta: pasemos adelãte, q̄ no es nuestra intencion cortar con las Hachas, ò Machados màs que puertas de Ciudades, y Fortalezas, como ellos hizieron, rindiendolas a sus Principes. Pero bolviendo al caso, hizo les la embidia parecer grosero aquel instrumento, para conseguir aquellos favores en vn Principe indignado, contra vn Vassallo, que juzgavan por atrevido, otros hizieron màs, que no se juzgaron por tales, que tambien en las desdichas, ay buena, y mala fortuna.

Por aqui puede juzgar se quales serian las emu-

la-

ciones, las embidias, y oposicion en tiempos de su mayor valimiento: porque la familiaridad conq̄ los Infantes Don Luis, y Don Fernando le tratavā, quando afsistia en la Corte era tanta, que muchas vezes le sucediò dezir que aquello no era hazerle merced, ni favor, sino avergonçarle, y dar ocasion a que la embidia le hiziesse malquisto, no lo siendo el de nadie, ni dando causa para serlo. Quando algunos amigos le dezian, como no se aprovechava mas del tiempo, y de la ocasion, pues tenia la voluntad del Rey, y de aquellos Principes tanto en su favor, les respondia, que quien tenia lo mas, que era poca cordura pretender lo menos, y afsi no se hallata, que en materias de interesses pidiesse en su vida merced alguna.

Era tanta la atencion y respeto que tuvo a sus Principes, que no avia cosa que mas sintiesse que dezirsele que era Valido suyo, y era su respuesta: Bien visto si, Valido no. Con toda esta humildad usava de sus favores Manuel Machado, quando otros que no eran mas que el no tenian tanta, y afsi tuvieron mas, que a los ofados siempre favoreciò mas la fortuna; no se la embidiamos, que fortuna forçada no es fortuna, tal vez conserva

parte de lo que adquiere, otras viene a perder mas de lo que tenia. De los ambiciosos es el hazer fortuna, fortuna que se haze puede deshazerse, fortuna q se viene puede cōservarse, fortuna cuyos cimientos se edifican en la ambicion tiene mas de desdicha que de fortuna. Todas estas fortunas tuvo por infortunios Manuel Machado, fue muy entendido, y no quiso en su casa reveses de fortuna.

El entendimiento, entre los doctos, es la bonamas la amistad que la sangre, el parentesco della es muy inferior al de el espiritu, que como este es mas noble son mas fuertes los vinculos de sus laços. Continuaron las Escuelas en vn mismo tiempo Manuel Machado, y Francisco de Sa de Miranda, por la simpatia del entendimiento hizo amor su efecto con apretados nudos. Quiso este Cavallero tomar estado, y por no errar el modo de pedir a Manuel Machado su hermana Doña Briolanja de Azevedo, intentò que el Rey Don Iuan el Tercero, de quiẽ era bien visto, le hablasse en ello; hizolo su Alteza, y tuvo luego efecto, y sin embargo de su hedad mucha, poca hermosura, y la dote menos, que de todo le desengañò, como amigo, Manuel Machado; era tan entendida Doña Briolanja,

lanja, que mereció que este insigne varón la quisiese con tanto exceso, que murió de pena de aversele muerto.

Vinose Francisco de Sà a vivir à la Tapada, en las Tierras de Entre Homem, y Cábado, Quinta y Bosque ameno por naturaleza, y arte, que oy posee Vasco de Azevedo Coutiño, Señor de San Juã de Rey, y Tierras de Boro, su tercero nieto, y en aquel tiempo las Musas, de quien logró los favores que de sus sentenciosos versos se reconocen, no demenen gloria para aquel feliz entendimiento, y sus descendientes, que oy se hallan honrados con Titulos en España, que para las Tierras de Entre Homem, y Cábado, adonde ellos se hizieron, y otros muchos, que malogrò el tiempo, y la poca curiosidad de las manos en que pararon. Tuvimos en las nuestras grande copia de cartas suyas, y de Manuel Machado, algunas seràn vivas, pero las mas toparon con gente moça, a quien las sentècias de los viejos parecen importunos documentos, y arrinconandolas sirvieron de criança a los ratones, pudièdo serlo de Principes. Todo lo q̄ no es estraño, en la mocedad se desprecia, y lo que no sale de la Corte no tiene lugar en la Aldea, co

mo si fuera habitaci6n de Circe, y essotra de Minerva, ò se obligara mas la naturaleza a los de Atenas, que a los de Sayago, ò no fuera posible en nuestro antiguo idioma, con palabras que oy hallamos groseras explicar los hombres su sentir, como en lo moderno, compuesto de voces estrañas, y talvez menos significativas. Al fin fue tan grande la perdida, que jamas dexaremos de sentir la falta de estos papeles.

CAPITULO IX.

LAS grandes perdidas son dignas de grandes sentimientos, no sentir perdidas de hazienda, ò otros intereses semejantes, es efecto del valor de la persona, nacido de la consideracion, y del entendimiento, por que lo que el tiempo dà, y quita, puede quitar, y bolver el tiempo, pero las perdidas irremediabes, quien puede dexar de sentir las, sino son animas del Limbo, que ignorando la gloria no saben què es pena? Parece que en profecia de la perdida de estos papeles hizo Manuel Machado las coplas que luego referiremos, escritas a su cuñado Francisco de Sà, en vna

en-

enfermedad que tuvo en la Tapada, pues dellas se alcança (como él reconocia) la grande que tiene la naciõ Portuguesa en estimar, y apetecer mas todo lo que es estraño, que lo natural, no es comũ en todos esta falta, mas ay muchos comunes en ella, y como no lo fue Manuel Machado, diganlo sus coplas.

I. Dizem-me que estais doente,

Pesame porque naõ posso

Ir a vovos, de presente;

Porque tive hũ accidente,

De amor naõ, mas de humor grosso.

II. Este Medico Sandeu

Quer que seja humor da Corte,

Cada hũ conhece o seu,

Eu conheço o mal que he meu,

Que o dèlla sempre e mais forte.

III. De Medicos, nem sangrias,

Nesta idade, naõ curemos;

Bomas saõ as Romarias,

De mais longe, e sem Marias,

Porque naõ nos mareemos.

IV. Os Santos de longas terras,

Sempre foraõ mais buscados,

Os da nossa estaõ cansados,

Busquemos Santos das ferras,

Que estaõ mais desocupados.

V. Sigamos nossa naçaõ,

A quem todo o seu parece

De menos estimaçaõ,

E lle faz mais devaçãõ

O que menos se conhece.

Màs profeguia en sus coplas Manuel Machado; pero como la vltima destas prueba nuestro intento, nos pareció parar en ella. En este punto de la poca estimacion que siempre los Portugueses hazen de sus cosas, tambien Francisco de Sá de Miranda era del mismo sentir, como puede verse de la redondilla que se sigue, que anda impressa en sus obras.

Quando neste ya le estou,

Qualquer outro que aparece,

Muito mellor me parece,

Naõ he así quando la vou.

No fueron los dos solos los que en la nacion Portuguesa condenan este defecto. Vease Camoes, y veamos el suceso de su Heroico Poema, pues mereciendo por él ser dignamente llamado

Prin-

Principe de los Poetas Españoles, primero le canonizaron los estraños en las Aras de la fama, que en las de la estimacion fuesse beatificado de los suyos. Los monstruosos partos de naturaleza sus mismas madres los esconden, las agenas los publican. Son como las minas que rebientan por su daño. Dellas lo dixo nuestro Español Lope Felix de Vega, (que con justa causa podemos oy llamar Lope Fenix de Vega, pues tantas han nacido de sus cenizas en lo comico, que con sus raros ingenios hizieron vulgar en Europa lo que fue raro en él.) De aquí a algunos años lo mismo se oirá de nuestro natural, de nuestro Patricio, y de nuestro familiar amigo Manuel de Faria, y Sofa, dignissimo talento, de grãdes alabanças, dexemoslas a sus copiosissimos escritos. Salga su Europa, su Africa, su Asia, y su America, y vera el mūdo q̄ no nos engaña el afecto en publicar elogios tā devidos a vn hombre, q̄ siendo tal, desamparado de su patria, se valió del amparo de nuestra casa quando no la teniamos, cō q̄ no pudo servirle mas q̄ de vna muerte civil, pues diez años vivió en ella, y en ella murió, desengañado del mūdo, como grãde Christiano Catolico q̄ era. Dexemos vidas agenas, y bo-
vamos a nuestro assumpto.

A toda persona estimava Manuel Machado con afable generalidad; pero con diferencia, y grande respecto a los entendidos. Concurrieron averle dos hermanos, personas nobles de aquella Region. Era el mayor hombre muy rico, y muy entendido el segundo (que tal vez la falta de los bienes temporales aumenta los del espiritu) inclinandose mas a este Manuel Machado, en el discurso de la platica, vn Gentil hombre suyo, que reparò en ello, tuvo lugar de dezirle: Parece que V. Merced se aficiona tanto a N. que entiendo q̄ se olvida q̄ podremos aver menester a su hermano en ocasiõ de falta de dineros. Callad (respõdiò él) que este me comunica sus riquezas de antemano, y no puedo dexar de agradecerfelo, y al prestamo ha de preceder primero necesidad mia, y volũtað fuya, y vna y otra estàn aun por averiguar.

Atenciones a interesses no se hallaron en Manuel Machado, ni cõ los Principes, ni con los iguales, ni con los subditos. No se acostumbra alli servir con salario, si no son lacayos, y gēte a este modo. Ofreciõse recibir algunos, dixo el Cavalleriço que tenia dos moços, gentiles, de buena disposiçion, y cuerpo, y que eran hijos de vn Vassallo, y

Casero fuyo, si bien de poco respecto, por que al doble pedian el salario que en Castro acostumbra-
va darse. Mandò llamarlos, y era vispera de Ene-
ro, que alli acostumbran los labradores cantar
aquella noche por las puertas sus coplas, que lla-
man buenos años, otras tienen tambien que cantã
à los nobles, estas llaman Reyes, en vispera de esse
dia, y si truecan las manos en cantar buenos años
al que quiere buenos Reyes, algunos se las ponen
a los músicos, y sale de palos el naype, que esperavã
de copas; y como Manuel Machado siempre tuvo
buenos Reyes, y no despreciasse nunca los buenos
años, cantavanse los siempre sus Criados, como
oy los descantan los mas a quien firven, entraron
en el numero dellos estos dos moços, con no estar
aun recibidos por tales, quedarõse en Castro aque-
lla noche, para cobrar su aguinaldo, como acá se
dize, con los demas, y al darselo les preguntò Ma-
nuel Machado, como pedian al doble sus salarios?
ellos le respondieron, que el pedir toda aquella cà-
tidad, no era para que se la pagasse, sino para descõ-
tarles otra tanta que de las pensiones de su casal se
le devia. Mandò traer el libro dellas, y hallando
ser assi rayò la deuda, diziendolos, que ya avien

cumplido el año, con aver entrado en su casa en el pasado, y salir en aquel, y que pues estavan libres de la deuda podian irse a servir en orabuena a quien les pareciesse, porque él se contentava con los buenos años que le avian cantado, y los embió sin servirse dellos, ni ser bastantes muchas intercesiones, que para servirle buscaron, a las quales dezia; que quando los criados no esperavan mas de sus amos que raciones, y salarios, que, ò los vnos, ò los otros no avian de ser buenos.

Sobrevino vn año de mucha hambre. La tierra corta, mucha la gente, poco el pan, la necesidad precissa, llovioso el Invierno, esterelizaron el Mayo de modo, que hasta los mas ricos apretava la necesidad en gran manera. Mandò Manuel Machado, al despensero, que no saliesse pobre de su casa sin limosna; como a todos se dava, y concu-riessen muchos, vino a dezirle vn dia, que cinquenta quedavan sin ella, por parecerle que tendrian menos necesidad, por no ser tan pobres como los demas, y que del pan de la familia, que es mas basto, no avia mas que para ella. Qué teneis del otro? dixo Manuel Machado. Respondiole, de cinquenta y vn panes, y que los arroyos ivan tan

tan crecidos, que no avria lugar de molerse el trigo. No es buena essa escusa. (Bolvió Manuel Machado) a vientres menguados, ni rios crecidos, ni ropa mas sana, pueden quitar la limosna, dad los cincuenta panes a essos pobres, y os quede el vno para comer vos, mientras baxan los arroyos, y se muela lo que he de comer yo. Nunca hizo reparo en su propia necesidad, y para reparar las agenas tales eran los suyos.

Confer en aquel tiempo tierra de mas pan la Provincia de Tras los Montes, la apretò mas la hambre en aquel año. Tiene la Casa de Castro en ella los lugares que se han referido, y otros, adonde al tiempo de cobrar, y vender los frutos, de que constan sus rentas, assisten a esso criados de la Casa. Bolviendo vno al lugar de Zapelos en vna ocasion destas, hallò que le avian entrado, en el Celeiro, y que faltava del vna grande partida de trigo, y centeno, avisò à Manuel Machado del hurto, y que avia ciertos indicios, de que vn casero suyo con su muger lo avian hecho; porque siendo los mas pobres del lugar lo passaron mejor, que algunos ricos. Importa dezir sus nombres, y callaremos los apellidos por no publicar infamias que

tiempo tiene ocultas. El se llamava Joseph, y su muger Maria; procedio la querella, averiguòse el robo, prendiolos la Justicia de Monte Alegre, y antes de sentenciarlos, dio cuenta aquel criado a Manuel Machado, que metiendo los ladrones vn niño que tenian atado con vna sogá por vna reja en el granero, poco a poco, en diferentes noches, avian sacado toda la cantidad que le faltava; respondiòle èl Si no han abierto mis puertas, ni falsificado sus llaves, no profigais con acusarlos; porque sacar vn niño tanta copia de pan por essa reja, solo el Niño Iesus le podia dar fuerças con que lo hiziesse, para sustentar a sus padres, Joseph, y Maria. Con vna gracia perdonava Manuel Machado lo que con colera pudieran otros castigar con aspereza.

Vna viuda pobre vino a pedirle vn socorro para casar vna hija, alabòsela tanto en el discurso de la plática, y con tales palabras, que llegó a reconocer de sear emplearla en él. No fue casto Manuel Machado, que solo esse defecto tuvo; pero en el estado del matrimonio, en que él entonces vivia fue continentissimo. Viendo él, pues, que la muger se iba declarando, y que su pobreza, aunque

era noble, la avia puesto en aquel miserable empeño; levantando la cortina de vna puerta que iba al estrado de Doña Juana de Silva, mandò entrar la viuda, que turbandose, no acertò palabra, ni razon, con que dezir a lo que venia. Apretado fue el lance para la pobre muger, en que muchas pudieran embarçarse; pero tomando el la mano para sacarla del empeño en que la avia puesto dixo. Aquí viene, N. a pediròs que recibais en vuestro servicio vna hija suya de buenas partes, y no tiene con que casarla. Recibiosela luego, y vacando de alli a poco tiempo vn officio de sus tierras, dioselo, y la casò con él. Tanto era el zelo que tenia de amparar huerfanos, y honrar viudas.

Andando vn dia a caça en lo mas montuoso de sus tierras, topò a vn pastorcillo que guardava ovejas, y que viendole puso las rodillas en tierra, y juntando las manos, como si fuera a Dios, las levantò al Cielo, para en aquella forma hazerle cortesia. Mandòle levantar, rehusavalo el muchacho, por estar medio desnudo, y parecerle que assi se honestava mas. Preguntòle de quien era, y diziendo, que de vna viuda: sacò la capa de monte que llevaba, y arrojàsela, diziendole la llevase a su madre

dre para vestirle, y dixesse al Cura que le enseñasse el modo de hazerle cortesía, porque aquella solo a Dios, y a sus Santos era justo hazerse.

De sucesos destos pudieramos referir muchos de su grande piedad, que con liberal mano exercitò con todos, pregonavalos la fama, buscavalos la pobreza, los que le conocian le estimavan por ellos, y los que no le tratavan, por ellos deseavan conocerle. Para esto vinieron a buscarle dos hermanos caseros suyos de los lugares de Tras los Montes, que avemos referido, con vn grande regalo de perdizes, conejos, y otras cosas, de que aquella Provincia es abundante. Recibiolos con mucho agassajo, y reconociendo en ellos la misma falta que tenia en su lengua, no pudiendo sufrirle el coraçon dexar de llevarlos adonde estava su muger Doña Juana, entrò con ellos, y a pocas razones que hablaron, entendiendo ella por que se los llevava, les dixo, que se avia holgado mucho de verlos, y mucho mas por parecese tanto a su marido. Las criadas que alli se hallarõ, como gente moça no pudieron suspender la risa, fue menester retirarse. Llamò Manuel Machado a su Mayordomo, para regalarlos, y quando fue hora de comer se
avian

avian desaparecido, embiò en su alcance, y topandolos, no era posible hazerlos bolver; diziendo, que no entrarian mas en casa, adonde el señor los remedava, y se burlava la señora, y las criadas se reian.

Asseguròlos el que los iba à buscar, que de aquel modo hablava su amo, y para que su señora viesse como ellos hablaban en la misma forma, los avia entrado adonde ella estava. Bolvieron ellos, y refiriendo el criado la causa de averse ido, les dixo Manuel Machado, que tenian mucha razon, porque quien, aunque con inferiores a la primera vista no moderava sus defectos, merecia muy bien juzgarse del otros mayores. Mandòlos regalar mucho, y que les diessen dos vestidos de su persona, diziendoles, que pues eran hermanos en el habla, lo avian tambien de ser en el trage, y assi los llamò siempre, y los quiso mucho, que como en las virtudes, ò entendimientos halla amor, e simpatias para obligar a querer, en vicios ò otros defectos las halla tambien para ser queridos.

CAPITULO X.

Traian por adagio en aquella Region en su tiempo, quando querian encarecer la bondad de vn hombre dezir es vn Manuel Machado, assi robava generalmente a todos los coraçones. Mandò prevenir a los vassallos, y vezinos inclinados a la caça, para que con él se hallassen en vna monteria, llevavan todos sus perros, fue tambien vn Abad, que teniendo muy buenos galgos no llevò ninguno, preguntòle por que no los traia? Por que, señor (respondio el Abad) si v.m. gusta de seruirse dellos, yo lo estimare mucho, pero sin pedirme los, traerlos a que vean a v.m. esso no lo hare: porque si estos arboles, y peñascos tuvieran ojos para ver, y pies para andar, sucediera a las montañas, y bosques, quedarfe despoblados por muchos dias, como sucede a los lugares, y pueblos por donde v.m. passa. No seria tanto como el encarecimiento: pero refieresse, porque no dexava de ser mucho, y porque a quien sabe caçar con perros la caça, y con buenas obras coraçones, vnos, y otros le figuen.

Vn Cavallero Ecclesiastico, que por no tener tanta familia como Manuel Machado, gastava menos, y dizen que dava mas: preguntòle vn dia, qué encanto era aquel con que obligava a todos, porque hasta los menos afectos de su casa parecia que no lo eran; que el despendia con liberal mano su hacienda, que a nadie tratava mal, ni de obras, ni de palabras, y que con hazer esto, los enemigos tenia declarados, y mal seguros los amigos. Es verdad, señor, respondió Manuel Machado, que jamas de nadie fui enemigo, ni pienso que nadie lo es mio, si me vienen con chismes no los oigo, si los oygo de otros, no los ayudo: mi coraçon traigo en las palmas, y pienso que cada vno lo trae en las suyas: mi sombrero es de todos, y los de todos son mios; a todos doy lo que puedo, sin esperar de nadie mas de lo que quiere, y creed que estos son los ingredientes con que se haze esto que llamais hechizo: y este es el encanto, que en quanto no vsais del, ni tendreis amigos, que lo sean de coraçon, ni enemigos que retraten los suyos. Y no ay duda, que por mas amigos que la liberalidad, y buenas obras adquieran, mas destruye la descortesia, y la sospecha. Estas eran las que a este Cauallero

ro hazian daño, valiòse del consejo, consiguiò lo que deseava.

Tan acertados eran los consejos de Manuel Machado, que dezian sus deudos, y amigos, que mas querian errar por ellos, que acertar por los suyos. Succediò matarse vn hombre cerca de Braga, y sospechayase que lo aviã muerto vnos dos hermanos, vno que avia sido su criado vino a darle cuenta del suceso, y que no lo aviã hecho, si bien por aver tenido vna pendencia con el difunto, y tener el parientes ricos, y demas sequito, le aconsejasse, si se ausentaria mientras se averiguava la verdad, ò dexarse estar, por no calificar mas la sospecha, como su hermano queria hazer. Respòdiòle Manuel Machado, que seria locura, poner en arbitrio de sus enemigos la averiguacion de su inocencia. Fueron de varios pareceres los hermanos, el criado siguiò este, el otro fue preso, condenado, y muerto por el delito, que sin cometer confesò en el tormento, por falta de valor para sufrirlo: supose la verdad antes del año, y ahorcando al verdadero matador, bolviò libre el ausente, por aver tomado el consejo de su amo.

No tomandolo para casarse vn Cavallero deudo.

do fuyo, y de grande calidad, que por no ser rico se casò con vna Señora nobilissima por parte de su padre, que por ser Eclesiastico no era legitima, la madre era limpia, la dote grande, hermosura mucha, igualaron todo. Vino adarle cuenta este Cavallero como estava casado, respondiòle Manuel Machado, que con su fuerçe la tenia èl muy buena en alcançar lo que ignorava. Pues pensava yo (dixo èl novio) que V. m. lo sabia. E esso si (bolvió Manuel Machado) pero se mas aora, que como los criminosos, hallan los necessitados refugio en la Iglesia.

Otro que aun no lo tenia hecho, le vino a dezir que se le tratava con vna Señora, rica, y de igual calidad, y supuesto que della avian hablado ciertos quentos, que èl lo tenia todo por mentira, y que sus padres la dotavan en quatro quentos de maravedis (para aquel tièpo no era poco) No es malo, respondiò Manuel Machado, si V. m. de la certeza, ò incerteza de essos quentos, y disquètos està satisfecho, pero asegurese primero, que los de fuera no se los hemos de còtar. Fue pròptissimo en sus respuestas.

Enrubiavase vna vieja el pelo, y como muchos años lo huviesse vfado, no conocia el defecto, ni da-

va credito al espejo, como hazē algunas moças, teniendo por falso su testimonio, y por testimonios sus verdades: ivasele a verde el pelo, q̄ con repetidos tintes caducava: concuriò en vna visita, que en la Corte hizo Manuel Machado a cierta Señora, y vna, y otra conocidas suyas de tiempo de su mocedad: reparò esta que Manuel Mechado mirava con mas atencion a la otra, y dixòle: Què le parece a V. m. de la Señora Doña Blanca? Que sola vna (respondio èl) le veo, que es la de su nombre, y essa tan verde como todas: sus repentones fueron notables, y raros. Tan veloz era en el discurso, que se afirma del que jamas pensò respuesta; traygamos vn exemplo.

Aviendo dado vn esplendido banquete en la fiesta de Santa Margarita, que todos los años se repite en Castro, como se ha referido: concuriò en el Francisco de Sà de Miranda su cuñado, y muchos Ecclesiasticos, Abades, Canonigos, y personas doctas, y de buen gusto. Fue el vltimo plato vnos dulces fingidos, con que engañandose algunos, moviose la platica de discurrir sobre el engaño, y como los circunstantes tenían a los dos cuñados por velocissimos en las respuestas, preguntaron

muchas, y diversas cosas à vno, y à otro: las que à Manuel Machado se hizieron son las que se siguen, y lo que respondiò tambien.

Qual es el mayor engaño? El mundo, y la pintura.

Qual la mayor enfermedad? La del juizio.

Qual la mayor salud? El tenerla.

Qual la mayor riqueza? Despreciarlas.

Qual la mayor pobreza? Desear riquezas.

Qual la mayor dicha? El ser hombre, y salvarse.

Qual la mayor desdicha? Dexar de serlo, y con-

denarse.

En qué ocasion muestra mas lo que sabe? Quando

cafa, y quando muere.

Y su simplicidad? Quando piensa que mas sabe.

Quando vfa de mas valor? Quando sabe vencerse.

Quando de mas prudēcia? Quando calla su secreto.

Quando es mas humilde? Quando mas bien se

confiessa.

Qual es el mas sobervio? El que no piensa en la

muerte.

Qual es el mas avariento? El que consigo no gasta

lo necessario.

Qual mas insufrible? El que se escucha.

Quando està mas caduco? Quando mas enamo-

rado.

En qué edad sabe mas? En la que trata con sabios.
Quando es mas prodigo? Quando a necios comunica sus ciencias.

En que edad habla mejor? En la que habla con Dios.

Y quando peor? Quando tiene la lengua como la mia.

A Francisco de Sà de Miranda cupo dezir los efectos de las mugeres, no los referimos, por que esos Ratones que avemos dicho han prevenido el no ofenderlas, y como no ay mal à que no siga algun bien, solo este se ha conseguido de perderse sus papeles, por desempeñarnos de no referirlos, y no referir lo que no gustamos, que si fueran alabanças suyas, hasta los Ratones de la casa de Castro le guardàran respeto, como dizia Manuel Machado, que el hombre que de veras hablava mal de mugeres, era mas para muger, que para hombre. A todas tuvo grandissimo respeto, y quando algunas en su presencia a labavan en él esta parte de Cortesano, sin la qual ninguno puede tener tal nombre, las respondia: A Dios, y à mi mala lengua dèn las gracias, y no presuman que esso nace de mi bondad, que malicia tengo yo para dezir mal

de

de todas, y no vna vez, sino muchas, como muchas repito vna sola palabra.

Sucedé vna desgracia a vna muger, ò por su mucha gracia, ò por engañarse, que es facil de engañar, si llega a querer biẽ. Esta obliga el interesse, el ser desinteressada facilita aquella. La fuerça rinde essotra, y el querer casarse a las que no lo son, y à las que siendolo su torpeça; si no topan con honrados, todas pierden su honra, su reputacion, y su credito, que es lo mas que pueden perder las mugeres (en quanto al mundo dezimos.) Añadir perdidas à perdidas, desdichas à desdichas, males à males, es la mayor maldad de los hombres: en lo q̃ vno no ha sido complice para que se haze culpado? para que quiere dar cuenta de agenos cuentos? de gustos, y disgustos agenos que interessa? delirio grande de la prudencia serà tomar officio de pregonero el que quiere titulo de Cortesano. No es nuestro el dicho, Manuel Machado lo dixo, y nos lo referimos con grande lastima de ver lo que oy se vsa en estas materias, que con parar la pluma, buela a lo mas alto el sentimiento, para que lo remedie.

En las noches de Inuierno venian algunos Abades vassallos suyos a entretenerle al juego de
la

la primera: sucedió ganarles mucho en dos ò tres dellas, y el sentimiento de la perdida los hazia perder más. Vino vna gran mano, en que todos estavã a pique de perderlo todo, ò recuperar lo perdido; enseñaron sus naypes los Abades, y Manuel Machado, con ver que les ganava, porque no mal lo grassen su alegría, metió los suyos entre los demas, que estavan en la mesa. Acertó averlo vn criado, y pensando que avia sido ignorar el punto dixo. Tã, Tã, Señor, mire v. md que es el que gana. No seais bachiller, (respondio Manuel Machado) que si yo supiera lo poco que sabeis de cuentas, no os diera el oficio de Contador de Entre Homem, y Cãbado. Fueronse los Abades muy contentos, y bolviendo el criado a repetir la mano, dixo. Yome callè, Señor, por v. md. me lo mandar, pero la verdad es q̃ v. md. tenia vn punto mas que todos. Pues esse punto (bolvio Manuel Machado) es el que no aveis bien entendido, que es no perder a tres por la ganancia de vno. Si me vienen a entretener a costa de su desvelo, llevando tres malas noches, no les darè vna buena? quedando aun con ganancia, con pagarles a costa de sus bolsas?

Del inferior al que es mas, y del galan a la dama,

mu-

muchas vezes se hà visto perder quãdo se gana, por no perderse por la ganancia; como muchos se pierden. Pero del mayor al subdito, arguye vn animo desinteressado, como lo tenia este Cavallero, y no ay duda que el juego es la piedra de toque en que todos se reconocen; porque sus repentinos accidētes, no dexandó reparar en las acciones, y movimientos del que todo su cuydado tiene puesto en el juego, y el grande afecto con que obran sus sentidos, le haze que no sienta, ni encubra los defectos de su natural inclinacion. Llamava Manuel Machado al juego, espejo de coraçones: parece que en a quel tiempo avia más cautela en las personas, ò que las personas sabian cautelar mas sus defectos, pues era menester toque para juzgarlos, y espejo para reconocerlos.

CAPITULO XI.

QVANDO en estos y otros semejātes exercicios divertia el tiempo Manuel Machado, le previno Dios cō el mayor golpe de adversa fortuna, como èl mismo confessava, en llevarle a su muger D. Juana, de vn mal parto de

tres hijos varones, quedandole solo Francisco Machado de Silva q̄le sucedió en la Casa; D. Francisco de Silva, q̄ casò en la de Regalados, cõ Francisco de Abreu Señor della; D. Juana Machado de Menezes, Mõja en santa Ana de Viana; D. Getonima, y otras, que fueron Monjas en Santa Clara de Villa de Conde, y otros Conventos. Sintió tanto esta perdida, que con quedar en liedad poco mas de quarenta años, no bolvió a casarse, y viendole Francisco de Sà, y otros Cavalleros sus amigos con vn hijo solo, hizieron grandes instancias para que acetasse vn casamiento que se le ofrecia, de vna Señora rica, y mucha calidad, y como estarlo el, por la grande casa que sustentò siempre, no vino en ello, diciendo, que el viudo que avia sido bien casado, y bolvia a casarse, ò avia de engañar a la muger si era entendida, ò vivir mal casado si era necia, y que por vna, y otra razon no queria casarse.

Afsi se estuvo algunos años, pero no fue bastante toda esta fineza, para q̄ de vna moça donzella no tuviesse otras tãtas hijas como de su muger avia tenido Diòlas estado de Religion. Doña Margarita, y Doña Antonia en el Convento de nuestra Señora de los Remedios de la ciudad de Braga. Doña Virfula,

y Doña Bernarda en Vitorino, que es oy el del Salvador de la misma Ciudad, estas vivian en nuestro tiempo, otras murieron en otros Conventos que no conocimos, y fueron todas de exemplar vida, y las dos primeras reformadoras de San Francisco de Monçon.

Tuvo mas antes de casarse a Gonçalo Machado, avido en vna labradora, moço de grandes prendas, y bien visto del Infante Cardenal por esta causa. Saliedo a caza este Principe a Entre Homem, y Cabado, y en su compañía Manuel Machado, fu hijo Gonçalo Machado, sucediò pasar cerca donde aquella labradora estava con otras en el campo, destufose, y empeçò a llamarla madre, oyòlo el Infante, y como ignorasse ser hijo de madre tan humilde, quando llegò preguntòle: Es vuestra ama aquella labradora? si Señor, respondiò el, porque ella me criò, y pariò tambien, y pues me diò tal padre no puedo dexar de agradecersele en todas las ocasiones de honra a que pueda llegar me la fortuna. Quando no os tuviera por hijo de Manuel Machado, esto solo bastava (respondiò aquel Principe) para reconocer yo q̄ no podiais dexar de serlo. Hizole entonces merced à aquella labradora de darle con

que no lo fuesse mas, y à Gonçalo Machado tuvo en mayor estimacion de alli adelante. Y despues de muerto su padre viendo el infante que no se inclinava a ir por la Iglesia, le embiò a la India a servir aquella Corona, y por morir en el viage, no llegó a lograr los aumentos que tuviera viendola en su cabeza.

La confianza que no despunta a desverguença, ni dexa manosear el decoro, ni que se pierda el respeto: es hija de la prudencia, y es parte precissa en vn Cavallero: porque a qualquiera de los dos extremos que penda la valança, perderà la opinion de entédido. Las honras en los hombres, no son tocas que se prenden con alfileres, que si vno pica lastima, y si otro cae, se descomponen: en honras prendidas, en honras que pueden picarse, qualquier ayre las lleva, qualquier picadura las ofende, los discuentos destas honras son muchos, no nos atrevemos a condenarlos, ni los metemos en esta cuenta, hablamos solamente de aquellos que Dios, y el tiempo hizo honrados, y no de quien sin Dios, y sin tiempo honrò la fortuna, estos tendrán mucha razon de desconfiar de todos, y essotros muy poca de desconfiar de nadie: oyen vn tonto, escuchan vn loco, sufren

fren vn gracioso, pues en la misma opinion queda quien dize algo de quien no puede dezirse nada, y quien mas fusie atontos, locos, y graciosos, no es menos entédido. Veamos en estos exemplares quanto mas réalça la confianza de los entendidos que el recelo de los pundonorosos.

En la Iglesia mayor de Braga hazia oracion al Santissimo Sacramento cierto Dignidad della, hombre muy noble por la sangre, y nobilissimo por el entendimiento. Entrò vn loco, quisieron echarle, resistiase, y para que saliesse sin ruido, dixeronle que este Dignidad se lo mandaua, fuesse llegando el loco, como que iba a quexarse, en vièdo la ocasion a mano leuantò la suya, y diòle vna muy grande bofetada. Sin hazer mouimiento el que la recibia dixo al loco: Nunca la mano te due-la, y riendose no consintio que sus criados le maltratassen. Fue por el suceso tan alabado su entendimiento, en ser tan dueño de sus acciones, como pudiera quedar, quando no lo fuera, su honra abatida, en tener por afrenta lo que no lo era.

Topandose dos Cavalleros en el Prado de Madrid, amigos, y parientes, entre los quales jamas avia avido pendencia; al orda: on los coches para ha-

hablarle, y antes de dar buelta, yendo en el passeio, llegó a pedir limosna a vno dellos vna muger pobre, vestida de tercera, que tambien lo era; al tiempo de darlela, dixo el q̄ se la dava: Como no ha ido a buscar aquellos çapatos, que era lo que ella acostumbrava a pedir a todos. Andava este Cavallero sin espada, y se valia de vna muleta para poder hazerlo; era la causa desto averle rompido vna pierna vna vala de artilleria, ò vnas astillas de la resulta della, en ocasion tan valerosa que cumpliendo con las obligaciones de su sangre no pudo esperar mas de la fortuna, pues muchos embidiosos della trocaran sus dos piernas por lograr aquel dia. Iva este Cavallero, con dos mas en su coche, rieronse ellos la lo de los çapatos, y el otro que iba solo, despues de aver dicho algunos chistes, sobre lo baratillo de las tercerias; bolviendo à aquel Cavallero le dixo: Trate V. md. señor, N. de su salud, y en quanto no la tiene perfecta, dexé estos divertimientos, que a V. md. y a sus servidores, y aũ a esta Monarquia pueden ser sensiblés; moderese, si quiere tenerla, que quien no tiene pierna, nõ ha de dar cox.

Picòle la tarantula del pundonor de modo, que aquello que pudiera tener por lisonja, si no fuera

deu.

deuda de sus justificadas alabanças, tomándolo por agravio dixo: Yo puedo dar coz, y puedo dar cozes, y nadie puede impedirme lo, y con votos, y reuotos assegurando la afirmativa echò el reto: a que respondió el desafiado: (no era hombre de menos valor que el,) Si por cierto, tiene V. md. mucha razon, que puede dar, no vna sino muchas cozes, y quien dixere lo contrario no dirà verdad, y yo lo defenderè con mi espada, mientras V. md. no pudiere vsar de la fuya. El quedò suspenso, y los tres riendose, y se fueron en paz cada vno a su casa. Apenas avia amanecido, quando aquel Cavallero se entrò cogeádo por las puertas del pariente a pedirle con grandes encarecimientos, que nadie supiese lo que avia sucedido; el lo callò, los otros lo publicaron, con grandes alabanças de su cordura.

Volviendo, pues a nuestro discurso, Recogiendo el Infante Cardenal de vna visita, que hizo al Arçobispado por la Provincia de Tras los Montes, y enia entreteniendose en la çaca, acompañavale Manuel Machado, y otros Cavalleros, Señores de aquellas çasas de entre Duero, y Miño. Succedió perderse en vna sierra de aquellas, y solo Manuel Machado con algunos dellos le siguieron. Llegó

garon a casa de vn labrador, adonde fue forçoso passar la noche; no los conociò, porque el Infante auia niãdado que no le llamassen de Alteza. Traxo para la cena vnas perdi zes, y limones, y dixo: Estas traigo seño-res, que acà comemos con limon, Vs. mercedes las comeran allà cõ diaquilon. Gustò mucho el Infante del humor del villano. Llamòle despues de aver cenado, y preguntandole que tierras eran aquellas, dixo, que del termino de Monte Alegre, vassallos de la Casa de Bragança, y que mas abaxo quedava la Ribera de Soaz de los Menses, al otro lado Vieyra de los Coellos, Lañoso, que avia sido de los Cuñas, San Iuan de Rey de los Azevedos, y passado el rio, entre Homem, y Cabado, que era de los Machados. Hecha esta relacion, le preguntò por los Cavalleros Señores dellas, de los quales alli se hallauã algunos, como se ha referido. Inocente el villano fue haziendo verdadera informacion de todos, y de sus buenas, y malas costumbres, que oian sin poder atajarle. Llegando, pues a Manuel Machado, dixo: Esse señoer es muy buen Cavallero, liberal, entendido, y de muchas, y buenas partes, solo vn defecto tiene grandissimo, que està amancebado con vna muger mas ha de siete años;

años ; pero no es toda la culpa suya , sino del Cardenal Infante, que como son compadres se lo disimula : Mal diaquilon es este para estas perdizes, respondió aquel Principe.

Acostaronse, y como a la mañana fueron llegando los criados, y supiese el villano quien eran sus huespedes, no dándose por seguro se fue a la Iglesia. Mandòle llamar el Infante, y le hizo merced, diziendole, que avia gustado mucho de oyre, y que èl enmendaria a Manuel Machado, para que no le pudiesen mas culpas ajenas, y fue assi, que en los mas años que despues vivió no se supo del flaqueza alguna.

Quando Dios quiere sacar vn alma de pecados, ò perficionarla con mas altas virtudes, obra mas la lengua de vn rustico del campo, que las de grandes Theologos del pulpito. No faltariã a Manuel Machado inspiraciones de Dios, y advertencias de los hombres, en el largo discurso de siete años que acomodado con la dama, se olvidava de la muger. Del capitulo 9. quintilla 3. tambien se reconoce, que Francisco de Sà su cuñado, deseava que se apartasse de aquella moça, que llamavan Maria Colaça, nombre de que juega en los tres

últimos versos con galanteria Manuel Machado; esto es infalible, ni puede aver duda de que la grande misericordia de Dios faltasse a vn Cavallero de tales inclinaciones tantos años, con sus divinos auxilios. Mirad lo que haze Dios, que por el mismo camino que vno se olvida del, por el mismo le trae con que se recuerde: vos hazeis finezas por los Príncipes de la tierra, no pensais sino endarles gusto, toda vuestra atencion es que os estimen, que os tengā en su gracia, idolatrais en ellos; sin acordaros que ay Dios, que es el Principe de los Príncipes, el Rey de los Reyes, y no reparais q̄ todo lo que hazeis, y aun vuestros pensamientos, ve, sabe, y reconoce: pues Dios buscarà ocasion, para que en la misma presencia de essas humanas deidades, que adoran vuestras atenciones, publique vuestras faltas, diga vuestros defectos, pregone vuestras flaquezas, vn rustico del campo, vn villano del monte, y vn Satiro de vna montaña. En presencia de otros Príncipes moderaria el sentimiento Manuel Machado; pero en la deste, que fue castissimo, y no sabemos lo que entre los dos passò, bien se puede juzgar que la reprehension, la verguença, y el sentimiento, correrian parejas,

con

con la enmienda, que fue la que se ha referido
Què es esto Señor? siempre buscais los cam-
pos, siempre buscais los mōtes, para convertir pe-
cadores, y para retiro de arrepētidos, en Gerusalem
pudiera vuestra omnipotencia salvar a Dimas,
aquel buē Ladron, facaisle de la Ciudad, y llevaisle
al Calvario para q̄ se salve; a San Pablo siēdo niño,
de Guiscalis su patria, en tierra de Iudea, passais a
Tharso, Ciudad de Cilicia, bolveisle a Gerusalem,
convertisle en vn camino, para q̄ os siga, degollaif-
le en la via Ostiēse, y no en Roma, para darle la glo-
ria. A los desiertos de Egipto, Tebaida, y Palestina
llevais defengañados de la comunicaciō de las gē-
tes, tanto numero de hombres, y tanto de muge-
res, que haziendo alli segura poblacion, para sal-
varse entre las fieras indomitas se aseguraron de
la fiereza de los vicios, mayores salteadores en los
mayores poblados. Quien es el que no se defen-
gaña? que por los caminos mas intratables, por
las malezas de los montes, por las sierras mas aspe-
ras, es la real estrada de buscar a Dios. Vamonos a
las montañas, que dellas se vè el mundo con ma-
yor distincion, y dellas se vè el Cielo con menos
nublados. Gasta Manuel Machado mucha parte

de la vida entre Principes, y en la Corte; que con-
 siguiò de aqui el nombre de Cortesano, de vna
 Corte del mundo, y vna hora sola de vna sierra à
 donde hallò el desengaño, le valiò tanto como
 veremos en su muerte para venir a ser Cortesano
 del Cielo.

CAPITULO XII:



Y cosas naturales que parecen por-
 tentos, y cosas portetosas q̄ pare-
 cen naturales: ay hombres que se
 engañan con la verdad, y otros q̄
 desengaña la mentira: mirad qual
 es el mundo para con los hombres, y quales son
 los hombres para con el mundo. Cosa ordinaria
 es engañar a vn hombre con vna mentira, que no
 son Angeles los hombres para no recibir engaños:
 pero engañarse vn hombre con la misma verdad,
 que es Dios, esto es ser aun peor: que el mismo De-
 monio: porque él no se engaña con Dios, bien le
 reconoce; pero pensò que podia engañarle vien-
 dolo hombre, que quatro dias passava sin comer,
 cosa tan sobrenatural; y en esta duda intentò su

engaño, para reconocer la verdad, que se echasse del Pinaculo, que hiziesse de las piedras pan, y que si le adorasse le daria el mundo; assi es el mundo para con los hombres, prometese a si mismo, los que le aceptan le adoran, hazen de las piedras pan: con que se precipitan del Pinaculo (imagen de la soberbia) a lo mas profundo del infierno. Esto es indubitable, esto es verdad, pues con esta verdad muchos hombres se engañan. Natural cosa es esta, y parece portento.

Para solucion de lo propuesto restanos aora mostrar de que modo defengaña la mentira, vna mentira sencilla es la que mas se engaña, y particularmente quando nos la dizen las personas de que hazemos mayor confianza, y que fiamos dellas todo lo que tenemos; las mentiras que defengañan son las dobles, son las que se repiten vna y tantas vezes, que venimos a defengañarnos, y no admitir aquellos de quien haziamos toda confianza, por avernossas dicho. Engañar à aquel que me haze bien, engañar à aquel de quien dependo, engañar a quien es precisa obligacion no tratar con engaños: caso portentoso! y parece ya natural por la costumbre del tiempo.

Tambien ay mentiras que firven de pōterās en el palacio de la verdad, estas en presencia de su señora no traen tocas, vn reboço mientras su señora llega, si traen, para que las respeten, y se les dē algun credito: son estas las que redundan en algun bien, y deudas por afinidad de las verdades, a cuyo fin se encaminan. Muchos exemplos ay deste modo de mentiras, traigamos vno que nos parecē q̄ hasta oy no se ha dado a la Imprenta, y es bien raro. En la sierra de Arga eminente a la villa de Viana de Lima en Entre Duero, y Miño, ay vna hermita de toscó edificio, no tiene Santo, si bien le llaman de Sant Ojinā. En cierto dia del año van alli con procesiones, y clamores los Abades y Curas circunvezinos: el Santo a que reçan dizen las tradiciones del tiempo estar alli sepultado, y que su conversion fue esta.

Andava vn saltador en aquella sierra, de quien el tiempo (como a San Bon homen de la misma villa) ha borrado el nombre, robando a todos los passageros, y a otros matava; procuraron prenderle, no fue posible conseguirse, por el amparo de aquellas asperezas: acertò a passar por alli vn Frayle (algunos dizen Francisco) fallòle al camino, y

vien-

viendo que no llevava cosa alguna sacò la espada para quitarle la vida, pufosele de rodillas, y pidiole que antes de executar lo le escuchasse vn poco, por que queria darle primero quèta de vn gran tesoro que el ignorava, vino en ello, y dixo asì: No ay duda que el interesse de lo q̄ puedes cogera los q̄ por aqui passan te ha traído a esta montaña, adonde andas ha tantos años, y no te veo mas luzido q̄ yo, que professo pobreza; enseñame antes de matarme donde tienes lo que a costa de tantos desvelos, has ganado, lo que has adquirido, lo q̄ atesoraste, costandote tan malos dias, tan malas noches, y tantos sustos, y sobrefaltos, como has tenido todos estos años, que ha que andas en esta miserable vida que exercitas, dexando por ella la comunicacion de las gentes, los deudos, los amigos, y la misma casa donde has nacido, por vna gruta, por vna cueba, que parece ya la puerta del infierno, a donde caminas, haziendo aqui compañia a las fieras del mundo, para despues hazerla por vna eternidad infinita, que ha de de durar para siempre, a otras fieras, sin comparacion mayores, que ay en el infierno, mas terribles, mas horrendas, y mas espantosas. *Què dizes? no estàs loco? por miseria tan*

corta para esta vida mortal, que ha de acabar luego, y que tu mismo abrevias a que se acabe mas presto, con el trato que sin compasion de ti das a ti mismo; dexar la vida eterna, que con menos trabajos de los que passas, si fuerã en servicio de Dios, como son en ofensa suya, y del proximo, podias conseguir muy facilmente, pues es cierto que su misericordia es tan grande, que al mismo punto que con grande arrepentimiento llegares a pedirle perdon de tus pecados seràs perdonado. Este es el tesoro que puede ser tuyo.

Los folloços y las lagrimas apenas le dexavan libre la voz para formar estas razones; ya se que lo he perdido todo, Padre mio, porque para la gravedad de mis pecados, para la torpeza de mis culpas no ay perdon, ni puede aver arrepentimiento, ni penitencia con que merecerlo. Callad hijo (respondio aquel frayle) esse llanto, esses folloços, essas lagrimas, son bastantes, si de todas vuestras culpas os confessais para perdonaros Dios, si quereis hazerlo, yo soy Confessor, aqui me teneis, y divirtiendole assi de su desesperacion aquel Religioso, se confesò luego generalmente el salteador, con que saltè tambien el Cielo deste modo.

Fue la penitencia que en aquella sierra de Arga estuvièsse otros tãtos años como avia estado, focorriendo en todo lo posible a los que por alli passassen, y passando al otro dia vn villano con vn carro de ramas siluestres se le bolcò; baxò el ya penitente saltador para ayudarle, y al tiempo que puso el ombro al carro, no dandose el otro por seguro, con vna çadõ que llevaba le matò; callòlo el villano por entonces, y pregonando la Justicia premio al que le mataffe, declarò como lo avia hecho algunos meses antes: fueron a verlo, y hallaron el cuerpo sin corrupcion alguna, intacto de las fieras, y sin mal olor; sepultarõle en vna pequeña casilla, a donde acostumbra ampararse algunas vezes de las inclemencias del tiempo, que es oy la hermita de Sant Ojiña, nombre ya corrompido de Santo Asinha, que en Portugues vale, Santo aprissa: la experiencia mostrò el lugar a q̄ Dios avia llevado aquella alma; porque quien con tercianas va à aquella hermita buelve sin ellas, y el q̄ trae la tierra de aquella sepultura se le quitan. A este saltador con la verdad desengañò esse Religioso, y verdadero era el Theforo, que para escapar de la muerte prometì enseñarle, pues todos los Theforos del mundo son nada en compa-

racion del de la vida eterna : no lo entendió así Sant Ojiña, del mundo era el Theforo que esperaba, y en esto recibió engaño; el engaño es mentira, y deste modo defengaña la mentira.

No parezca larga la digresion, porque aunque la vida de Manuel Machado se escribe para espejo de sus descendientes, y teniendole en su casa Francisco, siempre se vè mejor en él, por pequeño que sea, que en el otro mas grande que Pedro tiene en la suya; con todo ay espejos que se estiman mas por el adorno, que por ellos mismos, y por la guarnicion, que por las lunas, y que la deste sea menguante por ser nuestra, no lo dudamos, que si lo dudaramos no fuera tomar bien las lecciones de aquel a quien tomamos por espejo; pero que se adorne con sucesos de otras no pueden condenarlo, pues es nuestra intencion traer exemplares, que sirvan de advertencias para guardarse, y advertencias que sirvan de exemplares para seguirse. Tambien conviene que se vean los varios caminos que Dios busca para salvar vna alma; en la sierra de Arga a donde esta iba a perderse hallò su ganancia. Impenetrables son los juizios de Dios! Quantos en la mas apretada Religion se condenã, y vn salteador en vn monte se salva. O dicho so
aquel

aqueel que para la ocasión de bien morir se previene, y no menos dichoso el que assiendola del compete no la pierde.

Assi lo hizo Manuel Machado desde el suceso referido, cō hazer muchas limosnas a todos los que se las pedian, particularmente a huérfanos, y viudas; dezian estas que en él hallavan marido, y effotros padre. Muchas vezes le sucediò, si a caso se hallava sin dineros en la faldriquera, dar de limosna, y a la fortija, ya el Abito de oro, ò qualquier cosa de su persona; y dezia à los circunstantes: Esto vanidad parece; pero mas quiero padecer el nombre de vano, que de avariento: si yo fuera bueno Dios me ofreciera las ocasiones en partes ocultas, para que mi mano siniestra no viera lo q̄ hazia la derecha, y assi me las ofrece en publico, porque deste modo pague la vanidad que siempre tuve; la pension que le devo.

No puede dudarse q̄ acciones semejantes traen de arriba sus principios, Dios mueve las estrellas, y ellas las inclinaciones de los hombres; pero tambien en la criança de las personas va mucho a que se inclinen por el habito a lo que por influencia le niegan los astros. Era, como se ha referido, Manuel Machado hijo de D. Juana de Azevedo. No

fue actualmente Dama de Palacio esta señora; pero de casa de sus padres casò con Francisco Machado su marido con mercedes de Dama, por estar recibida para serlo, como dize la cedula desta merced. En el estado de casada gastava con largueza, como si fuera Dama, y en el de viuda apretò la mano, como si no lo fuera; moderò su casa, que asì lo acostumbran hazer muchas señoras en Portugal, que saben serlo. Vivia su suegra, Doña Ines de Goyes, casada de segundo matrimonio cõ Alvaro de Acuña en la tierra de Lañoso, de que eran señores, y na legua de Castro.

A respecto de su grande animo sentia mucho esta señora la criança de sus nietos, Bernardin Machado, Manuel Machado, y Simon Machado, y quando iba à verlos, dando a cada vno vn bolsillo de escudos, les dezia: Esto os doy, para que lo deis, y si lo guardais no os darè nada. Como sucediesse algunas vezes, y siempre en presencia de Doña Juana, viniendo a reconocer que eran reprehensiones de suegra en cabeça agena, la dixo: Pues señora, como quiere V. md. que sus nietos no guarden, si todo lo dà, y no les puede dexar con que la imiten, y entendiendo Doña Juana que se lo dezia por aver dado en aquella ocaxion Juan de san

San Pedro, criado que avia sido de Pedro Machado su primero marido, y que entonces servia a Alvaro de Acuña, las quintas de Magallaens en el Valle de Ieraz, que oy valen mas de quinze mil ducados: respondió: Ya sé por que me lo dezis, hija; pero aun afsi dexo mas a mis nietos con premiar vn criado honrado, que fue de su abuelo, que si les dexara lo que le di, por que con este exemplo hallaràn otros, como él, de quien servirse. Con estas lecciones se criò Manuel Machado; las de su padre Francisco Machado fueron tales, que excediendo los terminos de liberal, vino a ser prodigo, dexando a su casa de manera que lo que oy puede parecer liberalidad en ella, en aquellos tiempos fuera avaricia.

De otro hermano de Manuel Machado cuentan, que era muy facil en dar lo que se le pedia, y apenas lo avia hecho quando ya estava arrepétido, y reconociendo en si aquel defecto acostumbra-va a dezir: Ayer fui hijo de mi padre, por que di con gusto; oy lo soy de mi madre, que me arrepie-to con pesarme. No podrá oy ni en tiempo alguno pesar a los Señores de Castro aver tenido por abuela a Doña Juana de Azevedo, en quien la san-gre, el entendimiento, y la dote fueron en todo
igua.

iguales, y en todo grandes, y si ella no vinculara los bienes de aquella casa, en mayor ruina de la en que està oy estuxieran ellos. Reconociendo, pues, la Marquesa de Montebelo lo que a esta señora de Castro se devia, mandò que de sus bienes se le hiziesse vna capellania con Missa cotidiana por su alma, y de sus descendientes, por aver sido, señora de la misma Casa, a vna, y otra se deven alabanças: porque si Doña Iuana de Azevedo dexò rentas para los señores della, la Marquesa, con venir a perderlas en su tiempo, dexò Missas para sus almas dellos, y assi vna por lo humano; otra por lo divino, estas fueron las mas entendidas Señoras de la Casa de Castro, benemeritas colunas della de vn Non Plus Ultra.

CAPITULO. XIII.

Gustava mucho la Marquesa de Montebelo, de leer, y que le leyessen esta vida de Manuel Machado, que aora damos a la estampa, y particularmente en su larga enfermedad, y algunas cosas mandava repetir dos, y tres vezes, deseò verla impresa, como vida de quien avia tomado mucha leccion para saber vivir como

viviò. De su vida della no se sabe, ni de la de Manuel Machado se supo que de su boca saliesse palabra en descredito de nadie. Vinieron a preguntarle a èl, para vn casamiento, por la calidad de vn hombre, de quien se hablava mal de su limpieza, dixo al que se lo preguntava: V. m. no sabe que N. me ha puesto pleito sobre mi propia hazienda? Respondiole que si sabia, y que por esso, y por no estar empeñado en su amistad se lo preguntava, entendiendo q̄ por ningū camino podria mejor desengañarse. Pues por las mismas razones (bolviò Manuel Machado) tiene V. m. obligacion de no crearme, y yo de no informar de vn hombre con quien pleiteò, a quien por no juzgarme su afecto me lo pregunta. Estando el enemigo a sus pies muchos han retirado la espada, pero cō la lengua; pocos dexan de executar la herida.

Cargavan ya los años a Manuel Machado, pesavale el gobierno de la casa, su hijo era solo, tratò de darle estado para la sucesion della; algunos casamientos se le ofrecieron en la Corte, y otras partes del Reino, pero como las muchas de hermosura, gentileza, virtud, y entendimiento pregonasse la fama en Doña Maria de Silva, enamorse della el viejo, para nuera; eran sus padres Manuel

nuel de Magallaens de Meneses, señor de la Puente da Barca, Nobrega, y Soto rebordaõs, y Doña Margarita de Silva hija de Leonel de Abreu Señor de Regalados, y Lapela, por todos lados de lo mejor de aquel Reino: la dote fueron tres quintas, Outeiro, Lameiro, y Poufada, y parte en dineros, con que se acabaron de pagar las dotes de las hijas de Manuel Machado, y no le quedò a èl mas que desear; hizieronse las bodas en la Casa, y Solar de Magallaens, de donde vino a Castro con grande pompa, y fiestas, que por no alargarnos dexamos de referir.

Desde entonces dexò Manuel Machado la mayor parte del gobierno de su casa, y hacienda al hijo, y nuera, que estuvieron siempre a la obediencia de sus preceptos, y a la disposicion de sus consejos, y le quedava tiempo para otros exercicios que hazia, mas propios para quiẽ trata de la muerte, que para quien se engaña con la vida; y para esta solo de lo forçoso tratava, añadiò mas algunos aposentos a la casa de Castro, por que venian a ser dos las familias, que de antes era vna. Fabricò la Capilla de Santa Margarita, en la Parrochia de San Martin de Carrazedo, Patronazgo de aquella Casa, entierro de los señores della, de cuyos fru-

frutos comen las dos partes por Bulas de su Santidad. Todas sus curiosidades de quando moço, avia dexado, solo el laud tocava algunas vezes, gastando la mayor parte del tiempo en el retiro de su oratorio. A personas que le sirvieron oimos afirmar, que totalmēte de todo avia perdido el gusto, exceptuando vn huerto, que mandò fabricar junto à vna noria, en el hueco del tronco de vn grande roble, q̄ el tiempo avia destrucido, en tanta altura, que casi competia con las almenas de la muralla; por vn encañado que salia de la noria le regavan, y solo con ver alli correr el agua se entretenia, y con las flores, y plantas, que la dificultad de su criança le hazia estimar mas que las otras.

Quando llegava algun pobre de mucha hedad le hazia sentar cerca de si, mandando que le regalassen, y davale su limosna, preguntavale por su vida, y como qualquier destos encarece sus trabajos, les dezia: Y no estais contento de aver passado todo esso? No por cierto (respondian los mas dellos) Ha (boluia él) quien pudiera trocar todas las felicidades de su vida por esso que aveis passado, y que tan poco estimais! Haciendo lo mismo con los enfermos, dezia muchas vezes, que el quarto enemigo del alma, era la salud del cuerpo, y que necesitava de viuir con mas cuidado quien con mas salud vivia. De sus penitencias no

Le alcançò particularidad alguna, mas que observar inviolablemente la Regla de San Benito, que por su Abito avia professado, si bien se entiende que los postreros años anduvo ceñido de vn cilicio, y que con él murió; no pudo averiguarse, como luego referiremos, quando trataremos de su muerte. Era devotissimo de San Francisco, y dezia que se espantava mucho, que huviesse persona que dexasse de serlo, y que si le faltara la lumbré de la Fè, que Dios por su misericordia fuera servido darle, que solo por el raro prodigio que obrava, sustentando de limosna tanta multitud de Religiosos, que esso solo era bastate para reconocer que el verdadero Dios era el que San Francisco adorò por tal, pues dexando todo por él, solo él podia darle tanto para sustento de todos sus hijos, y assi los respetava con grande veneracion.

No se avian cumplido tres años despues del eafamiento de su hijo, quando començò a declinar su salud, en mas de ochenta años, que la tuvo perfectissima, sin achaque alguno; pero los del tiempo no ay ninguna que los vença, y la mudança de las costumbres corrompe la mas robusta. Si le preguntavan como se hallava, dezia: Mejor que nunca, pues aora veo que Dios se acuerda de mi: Si le dava algun dolor, y se le acercavan su hijo, ò nuera, deziales: No tengais

pena, que esta tendré menos de purgatorio. En el comer, que quando moço vivió con grande regalo, teniendo para que se le hiziesen, no vno, sino muchos cocineros, y cocineras de los que en aquel Reino se hallavan mas diestros en el arte. Quando en este tiempo, que estava ya moribundo, le traian alguna cosa, que los que se la administravan reconocian mala fazon della, reñian al cocinero por ello, le mandava llamar cerca de su cama, y del mismo plato que no hallavan bueno le dava parte, diciendo, que assi lo hiziesse siempre: porque jamas avia comido cosa de tanto gusto, ni mas bien fazonada.

De manera creció la enfermedad, que vino a caer en cama, mas (a lo que parecia) de flaqueza, que por otra causa; y assi estando casi bueno tratò de componer las cosas de su alma, hizo testamento, mandò sepultarse en su Capilla, y que la sepultura fuesse rasa con el suelo, como oy està. Asistianle dos Frailes Franciscos, y pareciendoles que la enfermedad era mas larga, pidieronle que los dexasse bolver a su Convento, y que siendo necessarios vendrian. Dixoles, que no era tiempo aquel para dexarle, que dentro de tres dias se irian. Quedaronse, y al tercero por la mañana mandò que le truxessen los Sacramentos, y despues de averlos recibido, con gran

de contrición, y arrepentimiento de sus pecados, mandò traer vna sabana, aguja, y hilo, y puesta en muchos doblezes, y él sentado en ella pidió que le dexassen vn poco a solas, salieronse, y bolviendo le hallaron cosido en ella desde las rodillas hasta los pechos. Empeçando todos con lagrimas a mostrar el sentimiento de aquella accion, de tanto desengaño para la vida, que aun por mas tiempo entendian vivir, él les pidió, que si en aquella hora le querian dar gusto, seria el mayor no llorar nadie, ni hazer sentimiento por él: porque en la grande misericordia de Dios esperaba que aquel dia avia de ser el mas felice de su vida; y pidióles, que aquella sabana que cosió en si no se la quitassen, pues estava en forma que sin embaraço le podrian componer como a Cavallero de su Abito. Y de aqui se colije lo que avemos referido del cilicio, que traía cosido en su cuerpo, avia algunos años, pues quiso sepultar consigo hasta la memoria de su penitencia: que todas estas atenciones son partos de la cordura del que vive en el siglo fuera de Religion.

Sucedio, pues, como era tan curioso de la pintura, pedirle cierto Cavallero Eclesiastico, deudo y amigo suyo, que ocupava gran puesto, que le pintasse en vn quadro los Siete Sacramentos, hizolo el
con

con toda curiosidad, como hazia todo, embiòse-
lo, y despues yendo a su casa le diò grandes agra-
decimientos, con muchas alabanças de la pintura.
Si bien (dixo) el tercero Sacramento, y o no le en-
tiendo, los otros si: porque de aquel modo se acos-
tumbrian pintar: pero el de la penitècia, que es vna
muger con mascara, no lo ha pintado nadie asi
hasta oy: para mi es Sacramento, y es menester que
V.m. me lo explique. Si fuera para vn Religioso
(respondiò Manuel Machado) como los demas,
pintara yo la Penitencia; mas para vn Cavallero,
que aunque viste de largo anda en el siglo, a donde
las acciones de todos son miradas, y remiradas pa-
ra condenarse, no fuera error grande pintar yo la
penitencia sin mascara? Entendiòle el, que no de-
xava de hazerlas con mucha publicidad, y enmen-
dòse dello.

A este proposito dèzia Manuel Machado que
los instrumentos de la penitencia entre seglares se
avian de ocultar, como los de moneda falsa entre
la Iusticia: porque si con ella se avia de comprar
el Cielo; pocos le comprarìan, y para conseguirle
por misericordias, como consiguen muchos, no
necesitava de pregoneros la penitencia para que
se viesse, sino para hazerla. Oy passà mas adelante,

pues:

pues no se corren algunos, que en esta vida publican el premio della, diciendo, que la alma deste vieron salir del purgatorio, y subir al Cielo la del otro. No dudamos que pueda aver algunos que lo vean, lo que nos espanta es que aya quien lo diga, y assi ò ellos son Santos, ò mucha nuestra maldad, pues no puede vencer nuestro discurso canonizarlos en vida.

Estava ya tanto en el vltimo la de Manuel Machado, que abraçandose con vn Crucifijo, que tenia en las manos, quedò sin sentidos. Al mismo instante vieron todas las personas que alli se hallarò passar por el relieue de vna moldura del techo del aposento, de vna parte a otra, dos niños, el vno con vna Ostia en las manos, y el otro con vn Caliz. Pensando algunos q̄ podria ser reflexo del Sol, por los resquicios de vna ventana, abrieronla, y a toda luz les quiso Dios mostrar aquel prodigio. El llanto, el rumor, las voces, fueron de tal manera, que como de vn sueño despertò Manuel Machado de aquel paradisíaco. Y diziendoles, que no era aquello lo que les avia pedido, y que no llorassen por èl, respondieron: No lloramos, señor, de pena, sino de grande gozo de ver lo que Dios se sirve de mostrarnos en esta ocasiõ, y refiriendose lo,

di-

dixo: De vuestra grande misericordia, Señor, espero, y espere siempre, que no me aveis de desamparar en esta hora, y haziendo vna protesta de la Fe espirò.

Su cuerpo fue sepultado como estava dispuesto, en su Capilla de Santa Margarita, en la Parroquia de San Martin de Carzedo; y alli debajo de vna losa humilde cupo vn Cortesano tan grande: en vna sepultura rasa con el suelo, que todos sus vassallos pisaron con los pies el mismo que todos avian traído en la cabeça. A donde está aquel entendimiento tan feliz? a donde parò aquel ingenio tan raro? a donde están aquellas sentencias tan singulares? a donde aquellos dichos tan sutiles? Qué es esto? todo para en cenizas? todo para en polvo? todo para en tierra? todo para en desengaños? todo para en nada? y no pudieron valerle, ni eximir de esta vniversal pensión, todas aquellas honras, todos aquellos favores de tantos Principes, y tales Principes como fueron aquellos. Este es el mundo, estos sus desengaños, estos los Principes del mundo, que pueden quitar vidas a todos, y no dar vida à ninguno.

Fue Manuel Machado mas que de mediana

estatura, flaco quando moço, y en la vejez también, en medio de su edad grueso, de robusta, y sana complexiõ, mucha agilidad, y de muchas fuerzas; blanco encendido, ojos verdes algo escuros, y no grandes; barba rubia; el pelo casi negro, en edad mayor, quando niño, dorado, frente larga, corua la nariz, y no pequeña, traia corua la barba quando moço, y despues de viudo, ya blanca, le llegava casi a la cintura; la boca, no grande, labios gruesos de buen color, los pies pequeños, largas las manos, y los dedos meniques torcidos, en la pñta àzia dentro, como siempre avian tenido, y tienen los Señores de la Casa; fue de gentil, y agradable presencia, de honesto, y cortes trato, jubial, y afable, con que se hazia amar generalmente de todos. Tengale Dios en su gloria, y nos lleve à hazerle compañía, y a vos os influya

vn espíritu de imitarle.

L A V S D E O.

